

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**La dimensión económica de la estructura de clases del
Uruguay 2000-2010: caracterización y evolución**

Valeria Regueira Hernández

Tutores: Jorge Notaro

Graciela Lescano

2012

Agradecimientos

El presente trabajo tiene como objetivo culminar un proceso de investigación que se inició en abril de 2008 con el Taller Central de Investigación de Sociología Económica en la Facultad de Ciencias Sociales, a cargo de los profesores Augusto Longhi y Graciela Lescano.

Mi gusto por los temas relacionados a la desigualdad económica, y la pasión de Augusto Longhi por la Sociología económica, se combinaron para incentivar me a estudiar un tema tan controvertido como las clases sociales.

Debo admitir que en más de una ocasión me cuestioné si continuar con un tema tan complejo como lo es el tema de las clases sociales, sobre todo luego de que en el segundo semestre de 2008 Augusto Longhi falleciera. No obstante el equipo de Taller de Investigación salió adelante con Graciela Lescano y Virginia Rojo, y yo continué con el tema de investigación hasta culminarlo.

Me gustaría dedicar el resultado de esta investigación a la memoria de Augusto Longhi, a quien no conocí en profundidad, pero creo que lo necesario para darme cuenta de la gran persona e investigador incansable que fue.

En el año 2011 tuve la oportunidad de conocer a quien fue mi tutor de tesis, Jorge Notaro. A él debo gran parte de esta investigación, quien me marcó el rumbo a seguir cuando estaba un tanto desorientada, y dedicó gran parte de su tiempo a ella.

Quiero agradecer también los comentarios y aportes desde la Ciencia Económica de Paola Regueira y Joan Vilá.

Finalmente, agradezco a mi familia por el apoyo.

Resumen

En esta investigación se realiza una revisión de las diferentes corrientes teóricas sobre el tema Clases Sociales, desde las teorías de Marx y Weber hasta las teorías más actuales, revisando los antecedentes nacionales más importantes sobre el tema. Se considera que el concepto de clase social sigue constituyendo un concepto válido para analizar la estructura de nuestra sociedad. A través de los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, se intenta aplicar el esquema de clases relacional de Erik Olin Wright a nuestro país, tomando como referencia más próxima los trabajos de Augusto Longhi. Se analizan los impactos de la crisis 2000-2003 sobre la estructura de clases del año 2000, y la actualidad de la misma, buscando evaluar si la estructura de clases tiene un rol mediador en los efectos de los ciclos económicos.

Palabras clave

Clase Social, Estructura de clases, Crisis socioeconómica.

ÍNDICE

Introducción	1
CAPÍTULO I: Objeto de estudio	3
I. ¿Por qué estudiar la estructura de clases?	3
II. Problema de investigación	4
III. Objetivos	4
IV. Hipótesis	5
CAPÍTULO II: Plataforma teórica	6
I. Las principales Teorías	6
I.i. Parsons y el Funcionalismo	6
I.ii. La Teoría de las Clases de Marx	7
I.iii. El enfoque Weberiano	9
II. Otros desarrollos teóricos posteriores	10
II.i. Goldthorpe: la línea weberiana	11
II.ii. Wright: la línea marxista	12
II.iii. La sociología de Pierre Bourdieu	14
CAPÍTULO III: Antecedentes nacionales	15
I. Los primeros estudios nacionales sobre Clases Sociales	15
II. La propuesta de Augusto Longhi	22
II.i. Lineamientos teóricos	22
II.i. Operacionalización	24

CAPÍTULO IV: Aspectos metodológicos	26
I. Estrategia de Investigación	26
II. Técnicas	26
III. Diseño muestral	28
IV. Unidad de análisis	28
V. Operacionalización	29
V.i. Dimensiones	29
V.ii. Variables	30
V.iii. La conformación de los Grupos Ocupacionales	31
CAPÍTULO V: Análisis y comentarios finales	34
I. Análisis empírico	34
I.i Análisis de la Estructura de Clases 2010	34
I.ii. Análisis comparativo 2000-2003-2010	42
II. Puesta a prueba de las hipótesis	49
III. Comentarios finales	53
BIBLIOGRAFIA	55
ANEXOS	

I. Introducción

La intención de esta investigación es dar cuenta de la dimensión económica de la estructura de clases principalmente de los hogares que tienen ingresos provenientes del trabajo (como se explica más adelante), a nivel comparado entre los años 2000¹, 2003 y 2010. La elección del año 2003 como punto de inflexión responde a la necesidad de observar cuáles fueron los impactos de la crisis económica y social 2000-2003 en la estructura de clases existente (año 2000) para luego compararla con la estructura actual (año 2010), luego de un proceso de acelerado crecimiento de la actividad económica.

Clase social es un concepto complejo y multidimensional. Es por ello que cuando elegimos estudiar el tema, se hace necesario indicar desde qué óptica lo haremos, es decir, cuál es la dimensión que queremos analizar. Estudiar la dimensión económica de la estructura de clases implica estudiar la condición de clase de los hogares uruguayos en función de su inserción económica en el mercado de trabajo. A igual inserción económica se considerará misma situación de clase.

Antes de continuar, es menester hacer algunas puntualizaciones que el lector debe tomar en cuenta. En primer lugar, en este trabajo, la situación de clase no implica conciencia, intereses comunes ni acción conjunta. Un estudio completo de las clases sociales debería tener en cuenta dichos aspectos, dado que forman parte del concepto mismo de clase social que utiliza la teoría marxista. No obstante, ello implicaría un trabajo que excede los propósitos actuales de esta investigación. Es por ello que a lo largo del trabajo no se hablará de clases sociales propiamente dichas, sino de grupos identificados con criterios económicos que constituyen la base social potencial de las clases sociales que tienen ingresos provenientes del trabajo. La estructura ocupacional será la base para la conformación de estos grupos.

El procesamiento de los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares² para los años correspondientes, permitirá visualizar dicha dimensión, pero también debemos ser conscientes de las limitaciones que la misma nos impone. La ECH brinda información sobre la inserción laboral de activos e inactivos, pero no nos proporciona información completa

¹ En un comienzo nuestra intención fue realizar una comparación de la estructura de clases 1998-2010, dado que 1998 fue el último año de bonanza en el Uruguay. No obstante, esto no fue posible porque la ECH 1998 utiliza la clasificación de ocupaciones COTA 70 en lugar de la CIUO 88, lo que nos impide una buena comparación (y un buen detalle de las ocupaciones) con la ECH 2010. Por lo tanto optamos por utilizar la ECH 2000.

² La ECH es una de las fuentes de información más importante de nuestro país en materia socioeconómica, que realiza el INE en forma permanente desde 1968.

sobre los ingresos del capital ni de la propiedad de medios de producción, es decir, el poder económico de las clases propietarias. La información que nos brinda la ECH es muy limitada para los patrones y dueños de empresas, es decir, tenemos información de mucho mayor alcance para la clase trabajadora. Ello quiere decir que las fuentes de información disponibles no permiten el análisis de las posibles clases sociales que tienen ingresos de la propiedad.

Pese a las dificultades que se han destacado, se considera que la ECH aporta datos fehacientes y de gran utilidad para quienes desean estudiar los grupos sociales, la base social potencial o la dimensión económica de las clases en función del ingreso proveniente del trabajo.

La presente monografía consta de varias secciones. En la primera sección se presenta el por qué de la elección del tema, el problema de investigación, los objetivos de la investigación y las hipótesis orientadoras. En la segunda sección se dejan sentadas las teorías más importantes en torno al tema estudiado. La tercera sección se conforma por los principales antecedentes existentes en el país. En la cuarta sección se hace referencia a la metodología utilizada en el trabajo: estrategia de investigación, técnicas, diseño muestral, dimensiones y variables. En la quinta sección se analizan los resultados de dichos procesamientos y se exponen los comentarios finales.

Capítulo I: Objeto de estudio

I. ¿Por qué estudiar la estructura de clases?

- Porque las acciones de las personas no son aisladas e independientes de su contexto socioeconómico. Si seguimos el concepto de 'encastramiento' de **Mark Granovetter**³, podemos decir que las acciones y relaciones económicas se desarrollan en un tejido de relaciones sociales que se influyen mutuamente y configuran la estructura social. Esta idea va en contra de la posición adoptada por la economía neoclásica, que percibe a un individuo aislado que maximiza su conducta en los mercados y está poco influenciado por el entorno y por las estructuras institucionales de la sociedad. (Granovetter, 1985).
- Porque como dice **Ruth Sautu**⁴ las clases sociales "constituyen la forma más perdurable de la desigualdad social" (Sautu 2011:23). Generalmente se atacan otras formas de desigualdad tales como las étnicas y de género, que tienden a flexibilizarse lentamente, pero no se atacan de igual manera las diferencias de clase. ¿Acaso no establecen relaciones de desigualdad y subordinación como lo hacen las anteriores? ¿Por qué tendemos a justificarlas o asumirlas como naturales?.
- Porque en la actualidad en nuestro país son numerosas las organizaciones de trabajadores y de empresarios que se han constituido como actores colectivos, reconocidos como interlocutores por el Estado que los convoca a diversas instancias de diálogo y negociación. Dichas organizaciones expresan formas de pensar y actuar de diferentes grupos socioeconómicos de la sociedad, formas que son la cara visible de la dimensión económica de las clases sociales.
- Porque es habitual la manifestación de propuestas de políticas públicas de los actores colectivos en relación a sus condiciones de existencia. Asimismo, el Estado, puede impulsar políticas que contribuyan a consolidar o atemperar las desigualdades entre ellos.
- Porque las relaciones de clase definen el territorio en el que se forman los intereses y por tanto las luchas políticas, lo que contribuye a generar, al mismo tiempo, identidad de clase.

³ Sociólogo americano de la universidad de Standford, conocido por sus trabajos sobre la teoría de redes sociales y de sociología económica.

⁴ Licenciada en Economía y Contadora por la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA y Doctora en Sociología y Economía por la Escuela de Economía de Londres.

Expuestos esos argumentos, consideramos que el tema a estudiar es pertinente tanto social como sociológicamente. En el ámbito de la disciplina, para el tema específico que se plantea en esta investigación no se han realizado una gama extensa de trabajos en tiempos recientes a nivel nacional, y no se ha utilizado el esquema que aplicamos en esta investigación. Se han realizado investigaciones sobre temas referentes a la distribución personal del ingreso y la desigualdad, pero creemos necesario realizar un enfoque de estos fenómenos desde el punto de vista de la estructura de clases. En este sentido, se pretende generar un nuevo antecedente para quien en el futuro, desee estudiar el tema, así como generar pensamiento crítico sobre la estructura social en la que estamos insertos.

II. Problema de Investigación

Como se expuso al comienzo, el tema que nos proponemos investigar es la dimensión económica de la estructura de clases del Uruguay en un análisis comparado 2000-2003-2010.

Las preguntas que buscamos responder son las siguientes: ¿Cuáles han sido los cambios en la dimensión económica de la estructura de clases del Uruguay en los años 2000, 2003 y 2010? ¿Qué impacto tuvo la crisis socioeconómica vivida en el país principalmente en los años 2001 a 2003 sobre la estructura de clases existente, y cómo es en la actualidad? En resumen: ¿Los efectos de los ciclos económicos se ven mediados por la estructura de clases? Para responder a estas preguntas tomamos como referencia un año en el comienzo de la crisis (2000), el año de fondo de la crisis (2003) y el último del que disponemos de información (2010), que presenta un nivel de actividad económica y de empleo sin precedentes.

III. Objetivos

El **objetivo general** de la presente investigación es analizar la dimensión económica de la estructura de clases uruguaya a nivel comparado en los años 2000-2003-2010. De esta manera, buscamos identificar evoluciones y tendencias en el período.

En cuanto a **objetivos específicos** este trabajo se propone:

- 1) Construir la dimensión económica de la estructura de clases con ingresos provenientes del trabajo (a partir la ocupación principal del jefe de hogar) para los años 2000, 2003 y 2010 en base a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares del INE, dando cuenta de los diferentes grupos socioeconómicos en base a dos variables clave: tipo de ocupación y categoría de la ocupación.
- 2) Realizar un análisis comparativo de las estructuras construidas evaluando los impactos de la crisis 2001-2003 sobre la estructura de clases del año 2000, y la actualidad de la misma (2010); analizando diferencias y similitudes entre los hogares con jefe activo e inactivo.

IV. Hipótesis

En esta investigación se plantean 2 hipótesis orientadoras:

- a) La crisis económica y social vivida en el país, que tuvo su momento más hondo en el año 2003, tuvo efectos diferenciales según clase social, alterando la importancia relativa de las mismas en la estructura social.
- b) Asimismo, consideramos que la estructura de clases del año 2010 mostrará cambios en su composición, no solo respecto al año 2003, sino también respecto al año 2000. Ello se debería al crecimiento económico vivido en el país en los años posteriores a la crisis, lo que habría generado un importante aumento de los activos en general, y sobre todo de la clase asalariada.

Capítulo II: Plataforma teórica

I. Las principales Teorías

A continuación daremos testimonio de las producciones teóricas de mayor influencia en la teoría social sobre el tema “Clases sociales”, es decir, las teorías madre sobre las que se levantaron toda una diversa gama de nuevas teorías.

Se podría decir que las teorías de Marx y Weber dieron cuenta de una visión manifiesta sobre el tema, y son las dos grandes corrientes de las cuales se desprenden la mayoría de los análisis de clase que conocemos hoy en día. Ambas teorías, aunque principalmente la marxista, conformarán la base de esta investigación.

También es conocida la Teoría Funcionalista sobre la estratificación, cuyo máximo expositor fue Talcott Parsons. Sin embargo, esta última no se ajusta a nuestro objetivo de estudio, por lo que solo se hará una breve reseña a continuación.

I.i. Parsons⁵ y el Funcionalismo

La corriente sociológica denominada Estructural-funcionalismo, cuya figura central fue Talcott Parsons, manifestó una visión global de la estratificación de las sociedades capitalistas, basada en categorías de análisis formales y abstractas con cierto tono intercultural y universal, otorgándole poca atención a la sociedad en su particularidad.

Para Parsons la estratificación configura un elemento necesario para la supervivencia de una sociedad. Se trata de un criterio de organización que expresa un patrón valorativo aceptado socialmente; la estratificación es un medio de jerarquización que manifiesta los valores supremos de una sociedad. Los grupos humanos están siempre diferenciados en status-roles, que implican una diferenciación funcional. La división del trabajo requiere un diseño de recompensas y reconocimientos sociales, dado que la sociedad valora de modo diferencial a cada status-rol. La sociedad califica a los individuos en función de sus cualidades, realizaciones y posesiones, posicionándolos en una escala jerárquica.

⁵ Talcott Parsons (1902-1979), sociólogo estadounidense, fue uno de los mayores exponentes del estructural funcionalismo, y uno de los sociólogos más eminentes del siglo XX.

I.ii. La Teoría de las Clases de Marx⁶

Los vínculos que se establecen entre las personas en la actividad económica, la propiedad, que permite comprar o que obliga a vender la capacidad de trabajar, los intereses contradictorios, la capacidad de tomar conciencia de los mismos y la lucha de clases son los ejes centrales de su teoría. En el siguiente párrafo que se seleccionó del prólogo a la “Contribución a la Crítica de la Economía Política”, Marx expone estas ideas:

En la producción social de su vida, los hombres entran en determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción, que corresponden a un determinado grado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. Estas relaciones de producción en su conjunto constituyen la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la cual se erige la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social.

El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. En cierta fase de su desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o bien, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad en el seno de las cuales se han desarrollado hasta entonces. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica, se transforma más o menos rápidamente toda la superestructura inmensa. (Marx, 1989: 7,8)

Relaciones de producción y fuerzas productivas constituyen la estructura económica de la sociedad. Es allí donde se originan las clases sociales, aunque no terminan de formarse en ella. Las clases eran para Marx, la consecuencia inevitable del proceso productivo. Toda formación social tuvo dos clases fundamentales: los poseedores de los medios de producción, y la gran masa que solo posee su fuerza de trabajo. Sin embargo, estas clases no son el resultado de la naturaleza, sino que son fruto del devenir de las sociedades, del desarrollo histórico. (Marx, 1984: 206).

Cada modo de producción tuvo sus propias clases sociales, y las principales en el modo capitalista de producción son la burguesía (dueña de los medios de producción) y el proletariado (trabajadores de la industria que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario). Estas clases son producto de ciertas relaciones de producción, que en determinado período estimulan el desarrollo, hasta que se contraponen a las fuerzas de producción reinantes, generando así las bases para la síntesis del antagonismo y el paso a un nuevo modo de producción. Es por ello que la lucha de clases ha sido el motor de la historia.

⁶ Karl Marx (1818-1883) fue un filósofo alemán que incursionó en el campo de la sociología, la ciencia política, la historia y la economía. Junto a Friedrich Engels, es el padre del socialismo científico.

No podemos responsabilizar al individuo de algo que no es más que una ley económica que rige el movimiento de las sociedades. Según Marx, éste es tan solo una “creatura” de las mismas y su conciencia está totalmente condicionada por las relaciones productivas en las que está inmerso. (Marx, 1989).

El concepto de clase social implica un hecho objetivo en principio (*clase en sí*), pero la lucha de clases genera un proceso de toma de conciencia de clase por parte de los individuos, que implica una subjetividad (pasaje de *clase en sí* a *clase para sí*). De esta forma, se abre una época de revolución social que implica un cambio en el modo de producción.

A pesar de que el autor nunca desarrolló una definición precisa del término clase social, podemos encontrar a lo largo de su vasta obra, permanentes referencias que nos permiten definir un concepto aproximado. Tanto en la “Contribución a la crítica de la Economía Política”, como en “El Capital”, como acabamos de ver, Marx realiza un análisis estructural y abstracto de las relaciones de producción y las luchas de clase. Sin embargo, el autor también realiza análisis políticos de corte coyuntural, como es el caso de “El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”. Se trata de un escrito sobre la coyuntura política francesa entre 1848 y 1851, en el que se describen las luchas sociales. En esta obra, Marx transmite un concepto no acabado, pero útil, de clase social. Al analizar la situación de los campesinos parcelarios, esa masa inmensa cuyos individuos viven en idéntica situación pero de forma completamente aislada, Marx aplica al caso particular lo que él entiende por clase social:

En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquellas forman una clase. Por cuanto existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, no forman una clase. (Marx, 1968:69)

En este pasaje, el autor hace hincapié en la importancia de la toma de conciencia del grupo para que éste sea considerado una clase social. Entonces, podemos concluir que para que exista una clase deben existir similares condiciones económicas de existencia, modo de vida y cultura común, intereses comunes y contrapuestos a los de otra clase.

I.iii. El enfoque Weberiano⁷

Este autor está muy influenciado por Marx, pero presenta una alternativa a su determinismo económico.

En “Economía y sociedad” (1964) Weber trata el tema clases sociales, estamentos y honor social. Para Weber la estratificación es la expresión de la distribución desigual del poder. Distinguió tres órdenes: el económico, el social y el político o legal, a los cuales les corresponden categorías distintivas (por su propia distribución distintiva del poder): *clase*, *status* y *partido*. Vemos entonces que considera dos nuevas distinciones con respecto a Marx, ya que va más allá del ámbito económico. Las clases resultan de ciertas posibilidades, intereses económicos y ciertas condiciones de mercado comunes, es decir, se trata de individuos con intereses comunes porque tienen posesiones similares que valorizan en el mercado. En este sentido pueden existir cantidad de clases diferenciadas. La clase social es un rasgo central de las sociedades capitalistas, mientras que en otras sociedades tienen lugar otras formas de organización social.

Por otra parte, Weber plantea que las clases no son comunidades ni son la base para una acción comunitaria; esta acción la podemos encontrar en otros colectivos como los estamentos y los partidos. Plantea que en el mercado, lugar donde compiten las diversas clases, se pueden generar conflictos; de hecho el mercado es un lugar de constante oposición de intereses. Para resumir, en palabras del autor:

Así, hablamos de una clase cuando: (1) es común a un cierto número de hombres un componente causal específico de sus probabilidades de existencia, en tanto que (2) tal componente esté representado exclusivamente por intereses lucrativos y de posesión de bienes, (3) en las condiciones determinadas por el mercado de bienes (de bienes o de trabajo) (situación de clase). Constituye el hecho económico más elemental que la forma en que se halla distribuido el poder de posesión sobre bienes en el seno de una multiplicidad de hombres que se encuentran y compiten en el mercado con finalidades de cambio crea por sí misma probabilidades específicas de existencia. (Weber, 1964: 683).

Ahora bien, si bien a lo largo de la historia se ha presentado a la teoría marxista y weberiana como opuestas e irreconciliables, hoy podemos decir que existen entre ellas importantes similitudes y complementariedades.

Según el neomarxista **Erik Olin Wright**⁸, tanto Weber como Marx adoptan posturas basadas en la producción, dado que ambos definen las clases en relación a la posesión de

⁷ Max Weber (1864-1920) fue un sociólogo alemán que, al igual que Marx, incursionó en el área de la filosofía, la historia, la ciencia política y la economía. Su pensamiento moderno se distanció del positivismo.

ciertos bienes: capital y fuerza de trabajo en el caso de Marx, mientras que Weber agrega las cualificaciones. La diferencia entre ellos es más bien una cuestión de enfoque: mientras que Weber analiza el intercambio de la producción en el mercado, Marx se enfoca en el proceso mismo de explotación que tiene lugar en la producción de bienes. (Wright, 1994).

Siguiendo a **Augusto Longhi**⁹ uno de los puntos más importantes en que coinciden ambas teorías, consiste en que las clases se constituyen en la esfera económica, como un espacio determinante del orden social. Mientras que para Marx lo que determina la formación de las clases es la desigual distribución de la propiedad de los medios de producción, para Weber, la diferenciación surge de las diferentes oportunidades económicas de los sujetos de valorar en el mercado bienes y trabajo.

Un segundo aspecto que ambas teorías comparten es la conceptualización del actor social. En ambos casos tanto el actor individual como el colectivo se comportan de manera racional y utilitarista. Por último, se puede decir que en ambas teorías las posiciones de clase se conforman en el proceso de interacción y relación entre los actores sociales, y se hallan históricamente constituidas. (Longhi, 2005).

Para cerrar esta sección, podemos decir que la elección de las teorías weberiana y marxista no es nada arbitraria, sino que es consecuente con la idea de que las clases sociales son la madre de las demás desigualdades, y estudiarlas implica el deseo de trascenderlas.

II. Otros desarrollos teóricos posteriores

Siguiendo a **Rosemary Crompton**¹⁰, en su libro “Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales”, se puede decir que existen tres grandes grupos de esquemas de clases:

a) esquemas de clase que recurren al “sentido común” y que establecen un orden jerárquico en base a diversos criterios (se utilizan preferentemente en la investigación empírica), b)

⁸ Sociólogo estadounidense nacido en California en 1947, proveniente del marxismo analítico, quien ha revisado y actualizado la teoría marxista de las clases sociales, llevándola al terreno de la investigación empírica.

⁹ Fue un sociólogo reconocido a nivel nacional por sus estudios en el área de la sociología económica. Master en Ciencias Sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Diploma de Estudios Avanzados (DEA) de la Universidad de Salamanca, España. Fue profesor e investigador con dedicación total de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la UDELAR. Fallece en 2008.

¹⁰ Socióloga británica y figura relevante en el ámbito de la investigación de las clases sociales y la estratificación social.

esquemas ocupacionales que hacen referencia a las escalas subjetivas y de prestigio socio-ocupacional, que establecen gradaciones, y c) esquemas de clase teórico-relacionales basados en enfoques teóricos vinculados principalmente a Marx y Weber, que intentan dar cuenta de la dinámica de las relaciones de clase, la división y el conflicto, en lugar de establecer gradaciones de desigualdad y prestigio, que miden el status más que la clase. Estos últimos se basan en escalas ocupacionales objetivas.

Dentro de los esquemas teóricos relacionales de clase, a partir de la década de 1970 podemos ubicar dos autores representativos: John H. Goldthorpe y E. Olin Wright. Ambos autores conciben las clases sociales a partir de los vínculos que éstas establecen entre sí, y no en base a una clasificación jerárquica de un determinado atributo. Sin embargo, mientras que a Goldthorpe se lo describe como un neoweberiano de izquierda, Wright desarrolla un esquema de clase neomarxista.

II.i. Goldthorpe¹¹: la línea weberiana

Goldthorpe busca comprender las consecuencias de los procesos de movilidad social sobre las clases en las sociedades industriales avanzadas, desarrollando una teoría que permita su medición. Para ello, elabora un esquema de clases combinando las categorías ocupacionales de modo relacional. Su pauta de estratificación se basa en: a) la propiedad/no propiedad de medios de producción, b) la diferencia entre empleadores, autoempleados y empleados, c) el carácter manual/ no manual del trabajo, d) y el tipo de relación de empleo. Plantea, al mismo tiempo, dos componentes fundamentales en la formación de las clases: la forma de regulación del trabajo (tipo de contrato), y la estabilidad de los ingresos.

De esta manera, quedan conformadas tres grandes clases en una escala jerárquica: clase de servicio, clase intermedia y clase trabajadora, dentro de las cuales encontramos siete categorías de clases sociales. En la cúspide de esta estratificación se agrega una pequeña capa elitaria, conformada por las posiciones más elevadas del mapa de clases, lo que daría un total de ocho categorías de clases sociales.

Este esquema inicial de ocho categorías, evolucionó hasta llegar a la formulación que hicieron del mismo Erikson, Goldthorpe y Portocarrero, lo que hace que se le reconozca

¹¹ John Goldthorpe (1935) es un sociólogo británico que se ha desempeñado en el área de la estratificación social, la movilidad y las clases sociales.

como 'esquema EGP'. La misma mantiene las tres clases principales, pero distingue once categorías, en base a los cuatro criterios establecidos anteriormente¹².

Este tipo de categorizaciones presentaron el problema de la correspondencia entre las categorías estadísticas y los grupos sociales reales. No obstante, Goldthorpe consideró necesario este proceso de definición previa de los grupos, para luego ser contrastados con la realidad.

El autor marcó distancia de las perspectivas liberal y marxista sobre la estratificación y movilidad social, las que a su juicio, presentan ciertos déficits. Mientras que las primeras muestran un exagerado optimismo respecto a la evolución de la movilidad social en las sociedades industriales, las segundas se muestran sumamente pesimistas respecto a la evolución de la desigualdad y el conflicto. Si bien Goldthorpe reconoce que la estructura social genera desigualdad (existen privilegiados y excluidos), plantea que la misma tiene cada vez más sujetos móviles. En este sentido, vemos que este autor se focaliza en el cambio y no tanto en la irreducible desigualdad de las sociedades capitalistas. (Sémblér, 2006).

II.ii. Wright: la línea marxista

Por otra parte, para Wright, las clases se definen por su ubicación dentro de las relaciones de producción. Plantea cuatro propiedades básicas de las clases: "las clases son *relacionales*; esas relaciones son *antagónicas*; esos antagonismos están arraigados en la *explotación*; y la explotación está basada en las relaciones sociales de *producción*". (Wright, 1994: 37)

Según el autor, la estructura de clases impone límites a la formación de clase, la conciencia de clase, y la lucha de clases; es decir, esa estructura constituye el mecanismo básico para distribuir el acceso a los recursos de la sociedad. La estructura de clases determina ciertas probabilidades de formación de clase; cuál de ellas se desarrolle dependerá de una gama de factores contingentes que sólo se pueden explicar mediante un análisis histórico y coyuntural. Los intereses y la conciencia de clase se ven claramente influenciados por dicha estructura:

La estructura de clases se refiere a la estructura de relaciones sociales en la que están inmersos los individuos (o, en algunos casos, las familias), y que determinan sus intereses de clase. (...)

¹² Véase al respecto Atria. Raúl (2004).

estructura de clases define un conjunto de huecos o posiciones que son ocupadas por los individuos o las familias.

La formación de clase, por el contrario, se refiere a la formación de colectividades organizadas dentro de aquella estructura sobre la base de los intereses prefigurados por esa misma estructura de clases". (Wright, 1994: 6)

El análisis de Wright se centra en el concepto de *explotación*. El concepto marxista de explotación implica que una clase se apropia del plus trabajo realizado por otra clase. La misma reside en la desigual distribución de los medios de producción. Las clases en la sociedad capitalista están arraigadas en tres formas de explotación: explotación basada en la propiedad de bienes de capital, en el control de bienes de organización y en la posesión de bienes de cualificación. La desigual distribución de estos bienes define la posición que ocuparán los individuos en la estructura de clases.

Para el autor existen tres posiciones básicas en las relaciones de clase: la burguesía (tiene la propiedad económica y el control sobre los medios físicos de producción y la fuerza de trabajo de otros), el proletariado (no tiene propiedad ni control), y la pequeña burguesía (posee y controla sus medios de producción, pero no controla la fuerza de trabajo de otros). A ellas, se agregan tres posiciones contradictorias: directivos, pequeños empleadores y empleados semiautónomos. Estas posiciones son contradictorias porque tienen dentro de sí intereses contradictorios, es decir, son posiciones duales o heterogéneas. Ello implica que las personas que las ocupan son a la vez explotadores y explotados, es decir, pertenecen a más de una clase a la vez. (Wright, 1994: 49).

Las posiciones contradictorias que muchos autores han tendido a denominar "nueva clase media"¹³, por un lado, tienen en común con el proletariado el estar excluidos de la posesión de los medios de producción, y en tal sentido ser explotados por el capitalista, pero por otro lado, tienen el control sobre bienes de organización (directivos, burócratas, supervisores) y/o cualificación (técnicos, profesionales) que estos no tienen. Ello hace que sus intereses sean distintos.

Con esto, queda de manifiesto que la formación de clase así como las luchas de clases son un proceso bastante más complejo de lo que lo pensó el marxismo tradicional.

Al igual que en el caso de Goldthorpe, el esquema de Wright mostró una evolución constante.

¹³ Wright discrepa con estos autores por considerar que todas aquellas posiciones que no son ni burguesas ni proletarias no tienen ningún rasgo en común como para sentirse pertenecientes a una única clase.

II.iii. La sociología de Pierre Bourdieu¹⁴

Finalmente, debemos hacer una breve referencia a la sociología de Pierre Bourdieu, la que, si bien no conforma la base teórica de esta monografía, es una de las teorías más salientes de la modernidad respecto a la conformación de las clases sociales.

Bourdieu toma y redefine conceptos de Marx, Weber y **Durkheim**¹⁵; buscando terminar con la falsa oposición entre estructuralismo y constructivismo. Su teoría intenta identificar las estructuras objetivas de los diferentes campos del mundo social, así como la génesis de las mismas, dado que son el producto de un complejo trabajo histórico de construcción. Considera que existen estructuras objetivas independientes de la conciencia, que son capaces de constreñir el accionar de los agentes, y que a su vez, son ellos mismos quienes construyen esas estructuras. Ello quiere decir que “los agentes son a la vez clasificados y clasificadores” (Bourdieu, 2000: 102).

El mundo social es un espacio multidimensional en el que coexisten diversos tipos de capital, que son producto de apropiación de los agentes: capital económico, capital cultural, y capital social y simbólico. Los agentes se distribuyen en la sociedad según el peso relativo de cada uno de estos tipos de capital, adquiriendo una posición en la estructura social:

“(…) las clases construidas pueden ser caracterizadas en cierto modo como conjuntos de agentes que, por el hecho de ocupar posiciones similares en el espacio social (esto es, en la distribución de poderes), están sujetos a similares condiciones de existencia y factores condicionantes y, como resultado, están dotados de disposiciones similares que les llevan a desarrollar prácticas similares.” (Bourdieu, 2000: 110).

Estas disposiciones similares de las que habla Bourdieu, que implican similares estilos de vida, se ven representadas en el concepto de *habitus*, es decir, una especie de esquema a través del cual el agente ve el mundo y actúa en él. De esta manera, cada clase social tendrá su propio *habitus*, diferenciado del resto.

A continuación se pasará a reseñar la producción bibliográfica nacional que se relaciona directamente con el tema en estudio. Somos conscientes que existe una bibliografía relacionada al tema más extensa a la que aquí se presenta, pero por motivos de espacio, se seleccionaron los que se consideraron más pertinentes.

¹⁴ Émile Durkheim (1858-1917) fue un sociólogo francés, considerado junto a Karl Marx, y Max Weber, uno de los padres fundadores de la disciplina. Su pensamiento se inscribe dentro de la corriente denominada Positivismo, y su búsqueda se orienta hacia la concreción de un método de análisis en sociología.

¹⁵ Sociólogo estadounidense (1947), proveniente del marxismo analítico, quien ha revisado y actualizado la teoría marxista de las clases sociales, llevándola al terreno de la investigación empírica.

CAPÍTULO III: Antecedentes Nacionales

Siguiendo al Sociólogo **Alfredo Errandonea (h)**¹⁶ se puede decir que la producción sociológica en Uruguay sobre el tema clases sociales ha transcurrido por una serie de etapas hasta la actualidad¹⁷. Las décadas 50 y 60 fueron décadas de una fructífera producción sociológica sobre el tema clases sociales. Con el comienzo de la dictadura cívico-militar, este tema, asociado históricamente al marxismo, queda a un costado, hasta que con el retorno a la democracia comenzó a abrirse nuevamente el espectro de temas a estudiar, y las clases sociales volvieron a ser objeto de estudio. No obstante, hoy en día existen quienes consideran que las clases sociales se han vuelto un tema obsoleto. En este trabajo, se intentará demostrar que aún hoy el concepto de clase social tiene un importante poder explicativo para analizar la economía y la sociedad.

I. Los primeros estudios nacionales sobre Clases Sociales

Existen algunos antecedentes muy importantes en el país en cuanto al estudio de las clases sociales, que podemos ubicar en esas décadas de importante producción sociológica de mediados de siglo. Nos referimos a los trabajos de Carlos Real de Azúa, Isaac Ganón, Aldo Solari, Germán Rama, Carlos M. Rama, Alfredo M. Errandonea (padre), Alfredo Errandonea (hijo), y Juan Pablo Terra.

Carlos Real de Azúa¹⁸, si bien no fue específicamente un estudioso de las clases sociales, realizó un análisis histórico de la clase dirigente uruguaya, del Patriciado uruguayo de mediados del siglo XIX. Publicó dos obras muy importantes en relación al tema: “El patriciado Uruguayo” en 1961, y “La clase dirigente” en 1969.

¹⁶ Sociólogo, escritor y periodista uruguayo. Fue director, profesor e investigador del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, así como director del Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho, y profesor titular de la Cátedra de Metodología de la Investigación. Al igual que su padre, fue un ferviente luchador estudiantil y sindical, de raíces anarquistas. Luego de 1985 expandió su vida profesional a Buenos Aires. Fallece en el año 2001.

¹⁷ El sociólogo uruguayo Alfredo Errandonea (h) en su libro “Las clases sociales en el Uruguay” (1989) expone una serie de etapas por las que a su juicio han transitado las ciencias sociales uruguayas en cuanto a la producción sobre el tema clases sociales.

¹⁸ Carlos Real de Azúa (1916- 1977): Con formación en derecho, literatura e historia, fue uno de los pioneros de la ciencia política de nuestro país. Fue profesor del IPA y de la FCEA, así como también desarrolló una importante labor periodística en la revista Marcha.

Según el autor, la clase es una categoría conceptual y una realidad (como tantas otras sociales) ‘inferible’ pero no ‘perceptible’ (Real de Azúa, 1969). Para poder delinear los límites de una clase dirigente, es necesario tener en cuenta: a) la comunidad de origen social, b) factores de socialización e identificación (formación educativa, redes sociales, estilo de vida, perspectivas en común, ideología) c) grado de permanencia del grupo directivo, d) intereses comunes, e) la conciencia de esos intereses, y f) la organización de una “acción concertada”. (Real de Azúa, 1969). El autor encontró estas características en el Patriciado uruguayo:

El patriciado es un concepto de clase fundacional especialísimo, con conflictos intraclasistas que son fuertes pero menos intensos, de cualquier manera, que las efectivas solidaridades que los unen. (Real de Azúa, 1961:15)

En segundo lugar, **Isaac Ganón**¹⁹, quien estuvo influenciado por la sociología francesa (específicamente el positivismo de Comte y Durkheim), fue una de las primeras voces de la sociología nacional respecto al tema. En su libro “Estructura²⁰ social del Uruguay” (1966) el autor introduce el tema de la estratificación social y sus variantes: castas, estamentos y clases. Según el autor, las clases sociales en el Uruguay conforman un sistema abierto, dado que existe movilidad vertical entre ellas.

En su planteo teórico observamos tres clases que forman un continuo: clases altas, medias y populares, y un grupo de marginados (o una especie de “lumpen” en términos marxistas). Según el autor, las clases medias son los estratos más numerosos del país. El autor observó la paulatina pauperización de estas clases, y la polarización de la estructura de clases, entre los años 1953 y 1963.²¹ La movilidad social comenzó a hacerse más lenta, lo que implica transformaciones en la sociedad uruguaya.

Isaac Ganón fue una influencia en el pensamiento sociológico de **Aldo Solari**²². Al igual que éste, Solari hizo hincapié en la movilidad social y las importantes dimensiones de la clase media. Sus abordajes principales se dirigieron a la educación, al ámbito rural, a cuestiones de población y juventud, y a la política y planificación, adoptando una

¹⁹ Isaac Ganón (1916-1975): Doctor en derecho y Ciencias Sociales. Docente, fundador y primer director del Instituto de Ciencias Sociales de esta misma Facultad.

²⁰ El concepto de Estructura es central en el planteo de Ganón. Ver “Resumen de sociología general” (1952).

²¹ Este proceso fue confirmado con la Encuesta sobre estratificación y movilidad sociales en Montevideo (1959), y el Informe económico de la CIDE publicado en 1963.

²² Aldo Solari (1922-1989) fue un Sociólogo reconocido a nivel de Latinoamérica, que desarrolló tareas en el Instituto de Profesores Artigas y en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (se desempeñó como director del Instituto de Ciencias Sociales de dicha Facultad). También se desempeñó en organismos como CODICEN y SUAP. Asimismo, desarrolló tareas a nivel internacional en CEPAL: ILPES y PNUD.

perspectiva “desarrollista”. En lo que refiere al estudio de las clases sociales, Solari se dedicó más que nada a un análisis histórico de las clases sociales y de la estructura social en el Uruguay, sobre todo en el medio rural.

El gran optimismo de mediados de siglo se hace notar en las obras de Solari. Hizo hincapié en la prevalencia de las clases medias, lo que al igual que en el caso de Ganón, muestra el trasfondo social de la época, del Uruguay batllista y “de clase media”.

No obstante, Solari también observa un descenso paulatino de la movilidad social y aumento de la desigualdad. Ello se deriva de la encuesta "Estratificación y Movilidad Social en Cuatro Ciudades Latinoamericanas" financiada por la UNESCO y aplicada en Montevideo por Aldo Solari y **Germán Rama**²³ en 1959. Posteriormente, en 1964 **Jean Labbens**²⁴ y Solari realizaron un análisis sobre la movilidad en Montevideo en base a la mencionada encuesta. Señalaron que la movilidad social ascendente estaba en declive, y la movilidad existente consistía en movimientos cortos, y concluyeron con la idea de que la misma seguiría reduciéndose, haciendo referencia al creciente estancamiento de la economía uruguaya desde fines de la década del 50. (Boado, 2003).

En cuarto lugar **Carlos M. Rama**²⁵ desarrolló un estudio de las clases sociales de nuestro país a mediados del siglo XX, en una obra que tituló “Las clases sociales en el Uruguay” (1960). En esta obra, el autor plantea que el grupo ocupacional es el punto de conexión entre la estructura económica y la estratificación social. De esta manera, la clase social estaría compuesta por un número variable de grupos ocupacionales, lo que la transforma en un objeto de existencia sociológica real. No obstante, los grupos ocupacionales deben ser usados en forma crítica, teniendo en cuenta: a) las jerarquías del grupo ocupacional y b) diferentes niveles de renta y poder político, c) reconociendo subgrupos ocupacionales. Existen tres factores fundamentales para definir una estructura de clases: propiedad renta y poder. Como factores secundarios, en el caso de Uruguay se agregan la educación y el prestigio:

²³ Profesor de historia con posterior formación en sociología. Se desempeñó como consultor del BID y como presidente del Codicen entre 1995 y 2000 durante el gobierno de Jorge Batlle. Se dedicó al estudio de la educación y el desarrollo en América Latina.

²⁴ Sociólogo francés (1921) profesor en la Faculté Catholiques de Lyon, así como director del instituto de sociología de la misma. Estudió principalmente temas vinculados a la sociología religiosa.

²⁵ Carlos M. Rama (1921- 1983): Sociólogo e historiador uruguayo. Doctor en derecho y ciencias sociales por la Universidad de Montevideo. Especialista en temas hispanoamericanos tales como el movimiento obrero y la sociología latinoamericana.

Habría una fórmula que unifica la utilización de los distintos factores básicos señalados, y es referirse a la *clase social como un complejo social, de base económica y política, que permite un acceso diferenciado a los bienes culturales de una sociedad determinada*. (1960: 23).

Como es posible observar, este autor tiene influencia del pensamiento weberiano. Sin embargo, plantea que el esquema o tipología de clases propuesto por Weber, es demasiado sucinto y poco específico. Rama prefiere tipologías que demuestren conocimiento de las circunstancias históricas, sociales y económicas de una sociedad.

En su libro “Las clases sociales en el Uruguay” (1960), Rama realiza un estudio de la estructura de clases uruguaya de mediados de siglo, dando cuenta de sus especificidades y tratando de echar por tierra el mito de que en el Uruguay no hay clases sociales.

En quinto lugar, tanto Alfredo Errandonea (padre) como Alfredo Errandonea (hijo), estudiaron temas relacionados a la estratificación y la estructura de clases del Uruguay.

En su artículo “Las clases sociales en el Uruguay actual” (1969) **Alfredo M. Errandonea**²⁶ plantea la existencia de tres tipos de sociedad según el modelo de estratificación que les corresponde: sistema de castas, de estamentos y de clases. La última es la que encontramos en la actualidad, formalmente más abierta y móvil que las anteriores. Las clases sociales clasifican y ordenan jerárquicamente las posiciones en una sociedad en base a una serie de atributos: riqueza, poder, prestigio, estilos de vida y comportamiento, formas de pensar y conciencia de pertenencia a una clase. Este autor prefiere la perspectiva histórica y conflictual de Marx, la que complementa con algunas dimensiones de la teoría weberiana, entendiendo que la dimensión decisiva para el estudio de las clases sociales es la económica (posición en las relaciones de producción). (Errandonea, 1969).

Para el estudio de la estructura de clases uruguaya Errandonea utiliza un esquema tricotómico: una clase dominante (poseedora de medios de producción), un proletariado dominado (excluido del control sobre los medios de producción), y entre ellas un conjunto de clases medias (ostentan cierto grado de poder social y de prestigio). Utiliza la ocupación como el indicador de clase más directo.

Más avanzada la segunda mitad del siglo XX, **Alfredo Errandonea (hijo)**, continuó con el estudio de las clases sociales. La publicación de varias obras da cuenta de ello²⁷. En su

²⁶ Abogado (de la generación del '33) que se dedicó a la Ciencia Política y la Sociología Política. Trabajó para el movimiento estudiantil y sindical y fue contra la dirección del Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho, dirigido por Ganón y luego por Solari. Más tarde, ocupó la Cátedra de Ciencia Política y la Dirección del Instituto de Ciencias Sociales de esa Facultad.

²⁷ “Explotación y dominación: el problema de la categoría definitoria de las clases sociales” (1972), “La estructura de la sociedad” (1975), “Las clases sociales en la sociología uruguaya: un tema bloqueado” (1986), “Estratificación social: curso de sociología” (1976), se destacan entre otras obras.

libro “Las clases sociales en el Uruguay” (1989) deja planteadas las líneas centrales de su pensamiento, el que sigue las huellas de su padre:

[...] clases sociales son aquellos agregados humanos de una sociedad que presentan de manera consistente una relativa similitud de los elementos distribuidos desigualmente en ella. (Errandonea, Alfredo (padre); 1986: Nal. 290, p.137) (Citado por Errandonea Alfredo (hijo), 1989: 16-17).

[...] Los miembros de la sociedad tienen un acceso diferencial a los objetos distribuidos desigualmente por esta. Existen por lo tanto posibilidades diferenciales, O sea: capacidades de decidir, de hacer o que se haga que no son igualitarias. [...] En todos los casos, la capacidad de decidir sobre la conducta de otros es poder. El poder, pues, es la esencia del fenómeno de las clases sociales. (Errandonea Alfredo (h), 1989: 18-19).

Como podemos apreciar en esta definición, la desigualdad (que siempre es relacional) es uno de los principales elementos constitutivos del sistema de clases. Ésta nos conduce a la categoría más general para definir las clases sociales según el autor: la de *dominación*. La dominación explica la desigualdad estructural y constituye el medio para el acceso diferencial a aquello que la sociedad distribuye desigualmente. Asimismo, trae consigo el concepto de explotación.

Como dice Errandonea, “a mayor *participación*²⁸, menor sometimiento a la dominación”. Cada clase desempeña un rol diferencial en las relaciones de dominación, existiendo clases dominantes, clases medias, clases dominadas propiamente dichas y clases marginales. Cada agregado presenta tendencias a tener intereses que están en contraposición con los otros. Si la relación de dominación es dinámica y se ejerce resistencia contra ella, se desarrollará esta contraposición y surgirá el conflicto constante. El proceso y la renovación de este conflicto, constituye el motor del cambio social. Como es posible observar, este autor tiene una gran influencia de la teoría del poder y la dominación de Weber.

Por último, así como Solari fue un innovador en la teoría y análisis sociológico de la época, **Juan Pablo Terra**²⁹ tuvo un papel muy importante en el ámbito empírico. En la década del 80 Terra realizó un profundo estudio sobre la distribución social del ingreso, las categorías socio-profesionales y las clases sociales en Uruguay (tanto a nivel urbano como rural). Esta autor descarta cualquier concepción unifactorial de clase social, basada únicamente en el ingreso, la propiedad de los medios de producción, o la categoría profesional. A su juicio, los individuos se posicionan en la estructura de clases en función de

²⁸ “La capacidad de decisión sobre la propia persona –esa misma que resulta limitada por la dominación de otro (u otros)-, el ‘poder sobre sí mismo’, es *participación*”. Errandonea, 1989: 22-23-24.

²⁹ Político y sociólogo uruguayo (1924-1991) que se preocupó a nivel académico por las situaciones de exclusión social y pobreza de las familias y niños del Uruguay en condiciones de riesgo y vulnerabilidad social.

su ubicación en las jerarquías de poder de la sociedad: jerarquías globales de poder económico, político y cultural. En líneas generales, la categoría *clase* implica una trama de relaciones interpersonales y un determinado contenido cultural. Se trata de realidades complejas que manifiestan ciertos patrones en lo que refiere a ingresos, condiciones socio-profesionales e indicadores culturales y relacionales.

Acercándonos un poco más a la actualidad, podemos hablar de otros autores como **Marcelo Boado**³⁰. Si bien este autor se ha enfocado principalmente al estudio de la movilidad social, es un referente a nivel nacional a la hora de hablar de clases sociales. Boado siguió claramente la línea de Goldthorpe, utilizando su esquema³¹ al momento de analizar de la estructura de clases en el Uruguay.

El trabajo que tomamos como antecedente principal para nuestra investigación es “Distribución del ingreso y cambios estructurales en el Uruguay 1998-2004” de Marcelo Boado y **Tabaré Fernández**³². Dicha investigación tiene como objetivo explorar las relaciones entre la crisis económica, la distribución del ingreso y la estructura de clases en el Uruguay en dicho período. Como todos sabemos, la crisis iniciada en 1999 y que alcanzó la mayor profundidad en 2003 marcó un antes y un después para la economía y la estructura social uruguaya³³. La crisis tuvo un impacto en la estructura social en la medida en que activó mecanismos de mediación de las clases sociales en la distribución social del ingreso entre los hogares. En un primer avance³⁴ en el marco de la mencionada investigación, a partir del análisis de la evolución del ingreso medio y de la desigualdad de su distribución y una serie de indicadores sociodemográficos y económicos, los autores buscan responder la siguiente pregunta: ¿afectó la crisis por igual a todos los hogares? En un segundo avance³⁵, los autores buscan identificar los efectos ‘socialmente estratificados’ de la crisis en base a la metodología desarrollada por Goldthorpe.

³⁰ Doctor en sociología por el Instituto Universitario de Pesquisa de Río de Janeiro. Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR.

³¹ En algunos de sus trabajos utilizó un esquema propuesto por la socióloga argentina Susana Torrado, que sigue la misma línea.

³² Doctor en Ciencia Social, con especialidad en Sociología por el Colegio de México. Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR.

³³ Y es por ello que aquí estudiaremos este tema, aunque desde una perspectiva teórica un tanto diferente.

³⁴ Boado, M; Fernández, T. (2005): “Cambios en la distribución social del ingreso en Uruguay entre 1998 y 2003”, en E. Mazzei (comp.) “El Uruguay desde la Sociología III”, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

³⁵ Boado, M; Fernández, T. (2005): “Una mirada a la crisis uruguaya desde las clases y la pobreza (1998 y 2004)”, en E. Mazzei (comp.) “El Uruguay desde la Sociología III”, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo.

Debemos destacar también un trabajo de muy reciente data, publicado a fines de 2011, de los autores **Alberto Riella**³⁶, **Paula Florit**³⁷ y **Rossana Vitelli**³⁸ denominado “Estructura de clases y desigualdad en el Uruguay rural contemporáneo”. El mismo es un intento de continuar las líneas de investigación de Solari, Terra y Errandonea, desde la perspectiva de las relaciones sociales de producción, en base a los datos provenientes de los censos de población 1985 y 1996 y la ENHA 2006. Se presentan las estructuras de clase de los diferentes rubros de producción para estos años, en base a la rama de actividad del establecimiento, el tipo de tareas que se desempeñan y la categoría de la ocupación. Se identifican tres grandes tipos de estructuras de clase en el medio rural: estructura de clases del rubro de producción capitalista a gran escala, de mediana y pequeña escala, y los rubros capitalistas extensivos tradicionales. Finalmente, se analizan las desigualdades de ingreso a través de la pobreza en los diferentes grupos sociales.

En el ámbito de la Economía, podemos destacar un trabajo de **Marisa Bucheli**³⁹ y **Magdalena Furtado**⁴⁰ que sigue la línea del trabajo de Boado y Fernández. El objetivo de esta investigación es evaluar la distribución del ingreso en el período comprendido entre 1998 y 2002, haciendo especial énfasis en indicar cuáles fueron los grupos que se vieron más perjudicados por la crisis.

El análisis de la situación que se vivió en este período es elaborado en base a dos líneas: por un lado los cambios en la estructura socio-demográfica para responder quiénes fueron los más perjudicados; y por otro, el análisis de los ingresos, para explicar las causas de la marcada desigualdad. Asimismo, las autoras realizan un análisis de la estructura socio-económica, la distribución y el origen de los ingresos, todos ellos como factores explicativos de la desigualdad. A diferencia de los trabajos expuestos anteriormente, este no considera las clases sociales, sino que habla de grupos sociales. De todos modos, se consideró importante mencionarlo porque, al igual que lo haremos aquí, analiza los impactos de la última gran crisis socioeconómica vivida en el país, sobre la estructura social.

³⁶ Doctor en Sociología, docente grado 5 y actual Director del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR.

³⁷ Socióloga, docente grado 1 de la Facultad de Ciencias Sociales de Montevideo, y docente grado 2 de Regional Norte, en el área de Metodología.

³⁸ Doctora en Sociología, Profesora adjunta e investigadora en el Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UdelaR.

³⁹ Master en Economía por la Universidad Católica de Río de Janeiro. Ha actuado en el área de las Ciencias Sociales, la Economía y los Negocios, Econometría, Economía laboral, Distribución del ingreso y pobreza y Políticas Sociales. Profesora e investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración y de la Facultad de Ciencias Sociales de la UDELAR.

⁴⁰ Licenciada en Economía por la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la UDELAR.

II. La propuesta de Augusto Longhi

Augusto Longhi es un referente obligado a la hora de hablar de clases sociales en Uruguay. Ha realizado importantes investigaciones al respecto, de gran valor teórico y empírico. Uno de los estudios más recientes sobre la estructura de clases en el Uruguay es “Un esquema de representación de la estructura de clases: hacia un enfoque multidimensional, relacional y sintético. Aplicación al caso uruguayo”, realizado para los años 1998 y 2002 y publicado en el año 2003. El mismo sigue una línea marxista, aunque podemos encontrar influencias weberianas, y constituye la principal referencia nacional de esta investigación.

II.i. Lineamientos teóricos

En su Informe de Investigación Longhi presenta las fuentes de la desigualdad constitutiva de la estructura de clases así como una serie de emergentes o correlatos de la misma. El autor intenta demostrar que estos últimos son una prueba de la pertinencia del esquema de clases construido. Este análisis se basa en los esquemas teóricos relacionales, ya que la posición de clase se define en función de la inserción en las relaciones sociales de producción, relaciones caracterizadas por la explotación y la dominación. En este sentido, el autor distingue tres fuentes de desigualdad de la estructura de clases:

1) Como primera fuente de desigualdad encontramos la **propiedad de los medios de producción** y su correlativa diferenciación de las clases propietarias y no propietarias. En el modo capitalista de producción es la fuente principal de desigualdad. En primer lugar marca una distribución desigual del control de los recursos productivos escasos (medios, bienes y activos de producción). En segundo lugar, determina las capacidades de mercado de los sujetos, es decir, su conducta y su inserción en el mismo. Determina también su participación en las relaciones de explotación; lo que genera una forma particular de intereses materiales antagónicos.

Dentro del grupo de los propietarios podemos realizar una nueva diferenciación en base a lo que Poulantzas⁴¹ y Wright denominan *propiedad económica* (facultad de determinar qué se produce y el destino de lo producido) y *posesión económica* (control del

⁴¹ Nicos Poulantzas (1936-1979) fue un sociólogo greco-francés. que junto con Louis Althusser fue uno de los líderes del marxismo estructural.

proceso de producción y de trabajo). Se trata de dos correlatos del derecho de propiedad en el proceso de producción. En base a este criterio el autor distingue: la burguesía (posee la propiedad y la posesión económica); directivos (solo tienen la posesión económica); cuadros supervisores (poseen facultades de posesión económica); y por último la pequeña burguesía (posee propiedad económica, es decir, los instrumentos físicos del proceso de producción, pero no tiene a su cargo fuerza de trabajo asalariada).

El conjunto de trabajadores no propietarios es un conjunto muy heterogéneo, pero que tiene en común la necesidad de vender su fuerza de trabajo y encontrarse por tanto en dependencia contractual con la burguesía. Dentro de este conjunto, el autor encuentra dos fuentes principales de desigualdad: a) el control de los bienes organizativos, lo que implica diferencias en las relaciones de autoridad y dominación; y b) la distinta dotación de bienes de cualificación, lo que deriva en diferentes dotaciones de capital escolar.

a) Las relaciones de autoridad y dominación. Ambas características tienen que ver con formas de poder, considerándose éste como *“la posibilidad de imponer, dentro de una relación social, la propia voluntad, incluso frente a la resistencia”*, según palabras del propio Weber. Mientras que el poder es considerado como un dominio ilegítimo, la autoridad se trata de un poder legítimo basado en normas institucionales. En base a las posiciones de autoridad y dominación se puede distinguir tres posiciones: directivos, posiciones intermedias y posiciones subordinadas.

b) Las cualificaciones. Son un factor que marca una diferencia en el mercado de trabajo y que influirá en la ubicación en las relaciones de trabajo y en la posibilidad de movilidad del individuo dentro de éste (capacidad de mercado). En base a las cualificaciones, el autor distingue tres tipos de trabajadores: trabajadores profesionales (tienen posibilidades de ascenso a los puestos de autoridad y dominación), técnicos o expertos y empleados de oficina (constituyen junto con la pequeña burguesía las principales posiciones de clase media), y trabajadores poco calificados (vendedores, obreros, jornaleros, artesanos y trabajadores de los servicios que ocupan posiciones subordinadas).

Según el autor, el nivel de cualificación no es la base para la conformación de clases, sino de estratos. Las clases se definen para Longhi de la siguiente manera:

Sin negar la existencia de otros puntos de vista, nuestra concepción será que las clases y los sectores sociales, derivan de las diferentes formas de participación y de los vínculos diferenciales que los sujetos contraen en el proceso económico, en sus procesos de producción o de circulación. [...] denominaremos clase a aquellos sectores que en la lucha por la defensa y realización de sus intereses, se dan formas propias de organización y elaboran también una

ideología propia, que incluye fundamentalmente una propuesta de sociedad y una justificación de su construcción por ellos mismos. (Longhi, 1984: 2)

En esta definición, Longhi tiene en cuenta dos aspectos centrales de la estructura de clases: el proceso objetivo de conformación de las mismas en el ámbito de la producción (*clase en sí*), y el proceso subjetivo por el cual éstas llegan a sentirse una clase con intereses comunes y contrapuestos a los de las demás (*clase para sí*).

II.iii. Operacionalización

Si bien el enfoque de Longhi es relacional, establece jerarquías entre los diferentes grupos socioeconómicos, como se ve a continuación:

Clases altas: Estas clases están constituidas por la burguesía (control sobre los medios de producción), los directivos (control sobre bienes de organización), y los profesionales (control sobre bienes de cualificación).

Clases intermedias: Encontramos aquí a la pequeña burguesía (posee limitados volúmenes de capital o medios de producción y tiene la necesidad de incorporar su fuerza de trabajo). En segundo lugar, encontramos lo que Poulantzas denomina la ‘nueva pequeña burguesía’, la que está constituida por aquellos trabajadores cuyos niveles de calificación son intermedios y que realizan fundamentalmente tareas no manuales en el proceso de producción, así como tareas de control o supervisión de niveles intermedios. Se ubican aquí los técnicos y empleados de oficina y de tareas administrativas.

Clases bajas: Quienes conforman estas clases (vendedores obreros, operarios y trabajadores de los servicios) poseen bajos niveles de cualificación, y pueden ser agrupados bajo el nombre de proletariado.

Como quedó dicho anteriormente, Longhi trabaja aquí con factores o fuentes de desigualdad, constitutiva de la estructura de clases, y con cinco variables o correlatos de dicha estructura: ingresos de los jefes de hogar, ingresos de las unidades domésticas, capital escolar de los miembros activos de las unidades domésticas, un indicador proxi del capital social de los hogares, las inserciones laborales y las consiguientes posiciones de clase individual de los miembros activos de los hogares. Estos correlatos son utilizados para validar el esquema de clases construido anteriormente en base a las fuentes de desigualdad ya mencionadas.

El autor toma como unidades fundamentales del sistema de clases a los hogares o unidades domésticas, definiendo la posición de las mismas en base al posicionamiento y atributos del jefe de hogar. Es la posición del jefe, la que marca la posición de los restantes miembros del hogar, ya que es la principal fuente de ingreso y de capital social dentro del mismo.

El planteo teórico y metodológico que el autor realiza en la investigación que hemos mencionado, es aplicado en otro informe de investigación del mismo autor, denominado “La estructura de clases y la experiencia de paro. Una visión macro a partir de los datos secundarios en un contexto de crisis”; publicado en el año 2004. En este trabajo se analizan los impactos en el desempleo de la crisis que se inicia en nuestro país en el año 1999, según clase social. Se toma como supuesto que el desempleo tiene causales diferenciales en las diferentes clases, así como impactos diferentes. Asimismo, cada clase vive de manera diferencial la experiencia del paro. Para ello se analiza el desempleo para las diferentes clases en el año 2002, contexto de severa depresión económica. Los resultados más importantes a los que arriba este autor serán vistos a la luz de los resultados a los que se arribe en esta investigación.

CAPÍTULO IV: Aspectos Metodológicos

I. Estrategia de investigación:

El interés de esta investigación radica en realizar un diseño de investigación cuantitativo de tipo descriptivo y comparativo. Ello se debe a que pretende describir la situación actual de la estructura de clases uruguaya realizando un análisis comparado 2000-2003-2010 (analizando los efectos de la crisis).

En todo análisis cuantitativo las relaciones entre los fenómenos se expresan en forma matemática. Las ciencias sociales utilizan este método, típico de las ciencias físico-naturales, siempre que su objeto lo permita. Las clases sociales constituyen un objeto que se ha estudiado tanto desde metodologías cuantitativas como cualitativas. Si bien aquí proponemos una metodología de tipo cuantitativa, no por ello, este tema queda desligado del ámbito de la metodología cualitativa; sino que muy por el contrario, esta última complementa de muy buena manera la investigación cuantitativa. No obstante, toda investigación siempre se enfrenta a ciertos límites de tiempo y recursos que obligan a delimitar el diseño de investigación. Como dice **Miguel Beltrán**⁴²:

[...] la investigación sociológica que haya de habérselas con datos que sean susceptibles de ser contados, pesados o medidos tendrá que utilizar una metodología cuantitativa, bien sobre datos preexistentes, ofrecidos por muy diversas fuentes (practicando así lo que llamamos <análisis secundario>), bien sobre datos producidos *ad hoc* por el propio investigador (datos que llamamos primarios). (Beltrán, 1986:34).

II. Técnicas:

En lo que refiere a la técnica de recolección de datos, esta investigación se basa en datos secundarios proporcionados por la Encuesta Continua de Hogares (ECH) 2000, 2003 y 2010 elaborada por el Instituto Nacional de Estadística. En base a la definición de categorías y al procesamiento de los microdatos de esta encuesta, se construirán indicadores originales.

Consideramos que la utilización de datos secundarios es muy pertinente para el análisis de la estructura de clases. Beltrán dice al respecto:

⁴²Miguel Beltrán Villalva nació en Granada en 1935, y es Catedrático de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid. En el ámbito de la investigación se ha interesado tanto por la teoría sociológica como por el trabajo empírico (en este campo estudió temas de desigualdad y estructura social).

“Normalmente, el análisis secundario es imprescindible para buena parte de los planteamientos macrosociológicos, en los que se trate de indagar cuestiones referentes a la estructura social global o a la articulación de sus subestructuras...” (Beltrán, 1986:34).

En la misma línea, la economista argentina Ruth Sautu plantea que los datos secundarios son comúnmente utilizados en este tipo de estudios. Haciendo referencia estrictamente al estudio de las clases sociales plantea que *“En los estudios macrosociales, la estructura de clase se reconstruye a partir de la estructura ocupacional”* (2011:73). Dado el marco teórico sobre el que nos apoyamos, la clase social es antecedente de la posición en la estructura ocupacional, y se reproduce a través de la misma. Según la autora, estructura económica, estructura ocupacional y estructura de clase son tres caras de un mismo prisma.

En las investigaciones que utilizan datos secundarios estadísticos, como es el caso de esta monografía, se utiliza comúnmente la ocupación como indicador de pertenencia de clase. Si bien es un indicador considerado válido en este tipo de estudios, la estructura ocupacional dista mucho de ser idéntica a la estructura de clases. Es por ello que es común que se hable de estratos o de grupos ocupacionales y no de clases sociales.

La socióloga argentina **Susana Torrado**⁴³ planteó como base para el análisis de la estructura de clases, el concepto de Condición Socio-Ocupacional (CSO) (Torrado, 1994). Al igual que Sautu, considera que en las sociedades actuales la ocupación es el principal indicador de la estructura de clases, dado que indica la posición ocupada en el mercado, constituye el mecanismo más universal que tiene una persona para acceder a medios de vida y es el escenario de gran parte de las relaciones sociales de las personas⁴⁴. (Sautu, 2011).

Siempre que trabajamos con datos secundarios, lo ideal es emplear diversas fuentes estadísticas de datos. No obstante, en este caso serán utilizados únicamente los datos provenientes de las ECH, dado que la investigación se refiere a los grupos ocupacionales que tienen ingresos del trabajo y sobre estos es la fuente estadística más completa de la que disponemos en nuestro país⁴⁵. Las Encuestas Continuas de Hogares presentan una gran disponibilidad, dado que los microdatos están disponibles para todo público en la página

⁴³ Socióloga Argentina egresada de la UBA. Realizó su doctorado y maestría en demografía en la Universidad de París.

⁴⁴ Si bien utilizaremos datos individuales para intentar reconstruir la estructura de clases, queremos dejar en claro que nuestro enfoque dista del enfoque individualista metodológico que considera al Todo igual a la suma de las partes. En este trabajo se considera que la clase social es algo más que la suma de las partes, es algo que trasciende al individuo.

⁴⁵ La utilización de datos secundarios presenta una serie de ventajas: precisa menos tiempo y recursos humanos y económicos que la investigación con datos primarios, facilita el acceso a un mayor volumen de información, permite cubrir amplios períodos de tiempo y no genera reactividad, es decir, riesgo de que el entrevistador inflencie al entrevistado.

web del Instituto Nacional de Estadística. Además, esta es una fuente muy completa en la medida en que se realiza de forma continua desde hace ya muchos años⁴⁶. Sabemos también que los datos relevados por estas encuestas tienen una gran validez, dado que conocemos el proceso de obtención y registro de la información.

III. Diseño muestral:

En esta investigación se utilizarán tres bases de datos de la ECH: 2000 y 2003 y 2010. La población objetivo de la misma son los residentes en viviendas particulares que integran hogares particulares, quedando excluidos los hogares colectivos⁴⁷.

La ECH 2000, así como la ECH 2003 tienen como población objetivo residentes en Montevideo y en localidades urbanas de 5000 o más habitantes del Interior del país. Por su parte, la ECH 2010 abarca a la población de todo el país⁴⁸. Dicha encuesta siempre se aplica a una muestra variable, a la que luego se le aplica un factor de expansión anual.

El diseño muestral es estratificado bietápico. En cada departamento, las unidades primarias de muestreo son las zonas censales (manzanas o territorio identificable), seleccionadas con probabilidad proporcional al tamaño medido en número de viviendas particulares. Las unidades secundarias son las viviendas particulares dentro de cada zona.

El cuestionario presenta una serie de capítulos. Los primeros refieren a la identificación del hogar y de los funcionarios actuantes, mientras que los restantes refieren a temas específicos. En general, se relevan las características de la vivienda, de los hogares, de los integrantes del hogar, su situación ocupacional y sus ingresos⁴⁹.

IV. Unidad de análisis:

Tomaremos a los hogares como unidades fundamentales del sistema de clases y definiremos la posición de los mismos en base a la posición ocupacional del jefe de hogar. Como plantea Longhi, la posición del jefe de hogar marca la posición de los restantes

⁴⁶ La misma se realiza en forma permanente desde 1968 sólo para Montevideo, desde 1981 para todo el país urbano, y desde 2006 para la totalidad del país (áreas tanto urbanas como rurales).

⁴⁷ Hoteles, conventos, cuarteles, hospitales.

⁴⁸ Es por ello que para el año 2010 solo se tendrá en cuenta localidades con 5000 o más habitantes. El resto serán descartadas a los efectos de que los resultados sean comparables.

⁴⁹ Esta información se extrajo de la página del INE www.ine.gub.uy.

miembros dado que es la principal fuente de ingresos y de capital social del hogar.⁵⁰ Para identificar al jefe de hogar utilizaremos la variable *Relación de parentesco* (código 1).

V. Operacionalización:

V.i. Dimensiones

Una buena investigación debe mostrar capacidad de conectar sin problemas dos aspectos que consideramos indivisibles: teoría y metodología. Ningún sentido tendría haber expuesto todo este marco teórico de referencia, si no se levanta sobre él una metodología acorde. La teoría entonces, debe verse reflejada en el modelo de variables que utilizaremos.

En primer lugar, expondremos las categorías que van a definir los diferentes grupos ocupacionales de la estructura de clases. En función de ellas se seleccionarán los grupos considerados claves en la teoría, y que conforman el núcleo de cada clase social. Los grupos que queden conformados, deben ser capaces de identificar ciertos elementos comunes entre sus integrantes, que puedan llegar a manifestarse en maneras similares de pensar y actuar.

La teoría de Erik Olin Wright será nuestra fuente principal, así como el referente nacional más importante será Augusto Longhi. Con estos lineamientos generales, la investigación incorporará algunas definiciones originales.

Como quedó expuesto en el marco teórico, según Wright existen tres tipos de explotación: explotación basada en la propiedad de bienes de capital, en el control de bienes de organización y en la posesión de bienes de cualificación. Longhi también sigue esta línea, al plantear 3 fuentes de desigualdad: propiedad de los medios de producción, relaciones de autoridad y dominación, y cualificaciones. De estos tres tipos de explotación se derivan **tres posiciones básicas** en las relaciones de clase: a) Burguesía: tiene la propiedad económica y el control sobre los medios físicos de producción y la fuerza de trabajo de otros; b) Proletariado: no tiene propiedad ni control; y c) Pequeña burguesía: posee y controla sus medios de producción, pero no controla la fuerza de trabajo de otros. A estas posiciones básicas, Wright agrega **tres posiciones contradictorias**: directivos, pequeños empleadores y

⁵⁰ Como dice **Boado** en su trabajo sobre clase social y empleo en Montevideo: "La centralidad del jefe de hogar no es meramente despótica, ni monopólica de los recursos económicos del hogar, tiene también inalienablemente un papel referencial en la conformación de la identidad de los restantes miembros del hogar. No es un rasgo solo de poder sino de autoridad e identidad. Especialmente de identidad porque, si éste no representa una identidad aprehensible es difícil que los restantes miembros le reconozcan como tal. (Boado, 1998:1-2).

empleados semiautónomos: están excluidos de la posesión de los medios de producción, y en tal sentido son explotados por el capitalista, pero por otro lado, tienen el control sobre bienes de organización (directivos, burócratas, supervisores) y/o cualificación (técnicos, profesionales) que éstos no tienen. Ello hace que sus intereses sean distintos.

V.ii. Variables:

A partir de la variable *Condición de Actividad* dividiremos la población activa de la inactiva. Ahora bien, si nuestro universo se conforma por personas que perciben ingresos provenientes del trabajo, se nos plantean dos problemas: qué hacer con los desocupados⁵¹ y los inactivos. Ambos grupos serán evaluados según su última ocupación. La ECH provee datos sobre la misma, pero no lo hace para todos los años. Para el año 2003 no tenemos dato sobre la ocupación anterior de los inactivos y de los desocupados de larga duración, por lo que, tanto desocupados como inactivos serán considerados no clasificables para este año. Asimismo, se utilizan variables distintas para activos e inactivos.

Para definir operativamente la estructura de clases de los **ocupados**, utilizaremos las siguientes variables:

- 1) *Categoría de la ocupación*: discrimina 'Asalariado privado'; 'Asalariado público'; 'Cooperativista'; 'Patrón'; 'Cuentapropista sin local o inversión'; 'Cuentapropista con local o inversión'; 'Miembro del hogar no remunerado'; 'Programa público de empleo'.
- 2) *Tamaño del establecimiento*: Número de ocupados en el establecimiento.
- 3) *Tipo de la ocupación*: Discrimina a los asalariados según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88).
- 4) *Rama de actividad*: A qué se dedica el establecimiento donde realiza las tareas. Esta variable utiliza la codificación de la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) revisión 3 adaptada a Uruguay, y la utilizaremos para discriminar producción agropecuaria de la urbana, dentro de la pequeña burguesía y los pequeños empleadores.

Por su parte, para definir la posición en la estructura de los **desocupados**, se utilizarán las siguientes variables:

⁵¹ Los desocupados que buscan trabajo por primera vez no podrán ser clasificados por no tener dato de una ocupación anterior. Sólo podrán ser clasificados los cesantes.

- 1) *Tiempo que hace que dejó de trabajar* (sólo se utiliza para el año 2003)
- 2) *Tipo de la ocupación anterior*
- 3) *Categoría de la ocupación anterior*
- 4) *Rama del establecimiento donde realizaba las tareas.*

Por último, la estructura de clase de los **inactivos** (quehaceres del hogar, estudiantes, rentistas, y principalmente jubilados y pensionistas) será analizada aparte. Ello se debe a que consideramos que en nuestro país los pasivos (gran mayoría de los inactivos) presentan características particulares que los diferencian de los activos.

V.iii. La conformación de los Grupos Ocupacionales:

En base al marco teórico, al tipo de datos disponibles, y a la aplicación del mismo al caso uruguayo, pasaremos a detallar la conformación de los grupos ocupacionales. Siempre partimos de la variable *Categoría de la ocupación* y la relacionamos con las demás variables según corresponda.

1) En primer lugar vamos a definir a **los grupos propietarios**. Estos se definen por la *Categoría de la ocupación* 'patrón' y se clasificarán en Burguesía, Pequeña burguesía y Pequeño empleador según el número de activos en el establecimiento.

a) Burguesía: Patrones titulares de empresas con 10 o más asalariados.

b) Pequeña burguesía: Este grupo posee y controla sus medios de producción, pero en su mayoría no contrata trabajo asalariado, trabaja para sí mismo. Podemos distinguirlos según el *Tipo de ocupación* que desempeñan (profesionales y técnicos y poco calificados). Este grupo se conformará por la categoría ocupacional 'cuenta propia con local o inversión'.

c) Pequeños empleadores: Patrones o titulares de empresas que tienen hasta 9 trabajadores. Se trata de una posición contradictoria porque el propietario de los medios de producción es a la vez un productor directo y un empleador de trabajo asalariado. Hablamos de la categoría ocupacional 'patrón', y número de activos menor a 10.

2) Trabajadores por cuenta propia sin local o inversión: Wright no distingue explícitamente esta categoría. Nosotros la consideraremos como grupo específico por no cumplir con las características ni de los asalariados, ni de la pequeña burguesía, dado que en general este grupo no posee medios de producción y no ejerce explotación, pero tampoco es

explotado por un capitalista. Por ello consideramos que se trata de una posición contradictoria. Se diferenciará entre profesionales y técnicos, y aquellos menos calificados.

Tanto para la Pequeña burguesía como para los Pequeños empleadores y los Cuenta propia sin local o inversión, se diferenciará entre productores urbanos y rurales, en base a la Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) revisión 3⁵².

3) Asalariados: tanto la categoría ocupacional 'Asalariados públicos' como 'Asalariados privados' serán combinadas con la variable *Tipo de la ocupación*, dado que presentan una heterogeneidad de magnitud en su interior. Asimismo, se hará un análisis diferenciado por sector público y privado. A continuación se exponen los grupos que quedan conformados dentro de estas categorías:

3.1) Directivos: directivos y gerentes ejerciendo funciones de gestión y mando.⁵³ Se trata de una posición contradictoria porque tienen el control sobre bienes de organización, pero no sobre los medios de producción. Conforman el grupo 1 de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO-88).

a) Alta burocracia empresarial: En lo que refiere a directivos de empresas, podemos hablar de directivos de grandes y pequeñas empresas.

b) Alta burocracia estatal: Miembros del Poder Ejecutivo y de los cuerpos legislativos y personal directivo de la administración pública (burocracia estatal).

3.2) Asalariados no directivos: Este grupo se puede subdividir en 2 grandes grupos según el criterio de autonomía en el trabajo, que a su vez se dividen en subgrupos. Aquí también se diferenciará según la *Categoría de la ocupación*, entre asalariados del sector público y asalariados del sector privado.

3.2.1) Asalariados semiautónomos: Si bien no tienen el control sobre bienes de capital, y son explotados por el capitalista, son explotadores de bienes de cualificación, lo que les permite cierto control efectivo sobre el propio proceso de trabajo, pero no sobre el

⁵² La producción rural queda compuesta por los códigos 01 'Producción agropecuaria, caza y actividades de servicios conexas', y 02 'Forestación y extracción de madera'.

⁵³ Son aquellas personas que cumplen dichas funciones de acuerdo a la CIUO-88 (Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones que utiliza el INE para clasificar y codificar las ocupaciones sobre los datos de la ECH). En Uruguay, es común que dueños de acciones de las sociedades anónimas figuren como directivos o gerentes, de modo que esta categoría incluye casos que deberían corresponder a la burguesía. Ello provoca que los patrones que registra la burguesía sean en su mayoría patrones de Pymes. Esta afirmación la encontramos en varios autores: Real de Azúa "El patriciado uruguayo" (1961); Viviani Trias "La Reforma Agraria en el Uruguay" (1962); y Stolovich, Rodríguez y Bértola "El poder económico en el Uruguay actual" (1987). Una referencia más cercana es el fundamento del actual Vicepresidente de la República. Cr. Danilo Astori, promotor de una importante reforma tributaria como Ministro de Economía y Finanzas del primer gobierno del Frente Amplio, para incorporar una nueva franja al IRPF personal, con el fundamento de que en estos niveles de ingresos se confunden los del capital y el trabajo.

trabajo de otros. Se trata de una especie de autonomía potencial cuyo nivel real es de carácter contingente. Es por todo ello que se trata de posiciones contradictorias⁵⁴.

a) Asalariados Profesionales⁵⁵: son aquellos que según la CIUO-88 se clasifican como profesionales de distintos tipos. Se trata de personas que no solo poseen calificaciones o credenciales, sino que desempeñan tareas profesionales, es decir, las explotan en su trabajo. Conforman el grupo 2 de la CIUO-88.

b) Asalariados Técnicos o expertos: son aquellos que en la CIUO-88 aparecen como trabajadores que poseen una cualificación, destreza o habilidad específica que requiere un período de adiestramiento o formación técnica de nivel y duración inferior al universitario o de los profesionales. Conforman el grupo 3 de la CIUO-88.

3.2.2) Asalariados sin autonomía: Dentro de este grupo podemos encontrar diferentes tipos de ocupación.

Empleados de oficina: según la CIUO-88 desempeñan tareas de oficina o administrativas de carácter intelectual o mental. Conforman el grupo 4 de la CIUO-88.

Trabajadores de los servicios y vendedores de comercios y mercados: Conforman parte del grupo 5 de la CIUO-88.

Agricultores y trabajadores calificados agropecuarios y pesqueros: Conforman el grupo 6 de la CIUO-88.

Oficiales, operarios y artesanos de artes mecánicas y de otros oficios: Conforman el grupo 7 de la CIUO-88.

Operadores y montadores de instalaciones y máquinas: Conforman el grupo 8 de la CIUO-88.

Obreros no calificados: personas no calificadas que en la CIUO-88 se definen como obreros, artesanos y jornaleros. Conforman el grupo 9 de la CIUO-88. Dentro de él podemos encontrar a trabajadores del servicio doméstico.

Fuerzas Armadas: Código 0 de la CIUO-88. Sus miembros fueron divididos en Oficiales (código 011) y Subalternos (código 012). Los primeros los incluimos dentro de los asalariados públicos semiautónomos, y los segundos dentro de los asalariados públicos sin autonomía.

Habiendo dejado sentadas las bases teóricas y metodológicas de la investigación, se procederá a analizar los resultados empíricos obtenidos.

⁵⁴ Según Wright, son este tipo de ocupaciones las que generalmente reciben el nombre de "Nueva clase media".

⁵⁵ Debemos aclarar que los profesionales pueden tener intereses comunes, pero las cualificaciones en sí mismas no son un criterio definitorio de clase.

CAPÍTULO V: Análisis y Comentarios finales

I. Análisis empírico:

El análisis de los resultados lo vamos a presentar por objetivos. El primer objetivo específico de nuestra investigación planteaba la construcción de la estructura de clases para los años 2000, 2003 y 2010 en función del marco teórico expuesto y a los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares del INE, dando cuenta de los diferentes grupos económicos en base al tipo y la categoría de la ocupación.

Vamos a presentar entonces, los resultados obtenidos para la estructura de clases 2010. El detalle de la estructura de clases 2000 y 2003 se puede ver en anexos.

Antes de comenzar debemos dejar en claro una cuestión metodológica: Los porcentajes que se muestran en las tablas son el resultado de la expansión de las muestras de la ECH a través del ponderador anual “pesoano”. Las categorías que expresan porcentajes muy pequeños deben ser evaluadas con mucho cuidado, dado que representan muy pocos casos en la muestra, y en este sentido, corremos el riesgo de que no sean significativos. Es por ello que los resultados pueden no ser concluyentes para algunas categorías.

I.i Análisis de la Estructura de Clases 2010

A continuación presentamos el cuadro de la estructura de clases actual, que hemos obtenido del procesamiento de los datos de la ECH 2010. Asimismo, se adjunta un gráfico en el que se puede apreciar dicha estructura de modo más ilustrativo. El Cuadro I desagrega los diferentes grupos ocupacionales según condición de actividad del jefe de hogar: activos (ocupados y desocupados) e inactivos.

Teniendo en cuenta los diferentes grupos ocupacionales que definimos en base al marco teórico, podemos identificar grandes grupos que, en base a dicha condición, se pueden constituir en clases sociales, es decir, son la base potencial de las mismas. En el sentido marxista, hablaríamos de clases sociales *en sí*, es decir, grupos que se conforman en base a su actividad económica, a su posición en las relaciones de producción. No consideramos grupos que tengan conciencia de clase y actúen en virtud de ello, es decir, que se conviertan en sujetos colectivos, como se definen las clases sociales *para sí*.

Dentro de las grandes grupos que se definieron, encontramos fracciones, que a su vez pueden ser divididas en otras fracciones, con intereses particulares y distintos objetivos económicos y políticos, lo que da cuenta de la heterogeneidad existente al interior de las mismas. No obstante, existen factores comunes a cada una, que trascienden las diferencias internas: a grandes rasgos, lo son la condición de asalariado y la de capitalista. El resto de las clases, aquellas que Wright denomina ‘Clases contradictorias,’ no tienen un rasgo común más que su ‘carácter múltiple de clase’, es decir, pertenecer a más de una clase a la vez. La heterogeneidad que existe a la interna de estos grupos, supera lo que las une.

Veamos el cuadro:

Cuadro I. Estructura de clases en base a Grupos Ocupacionales 2010⁵⁶

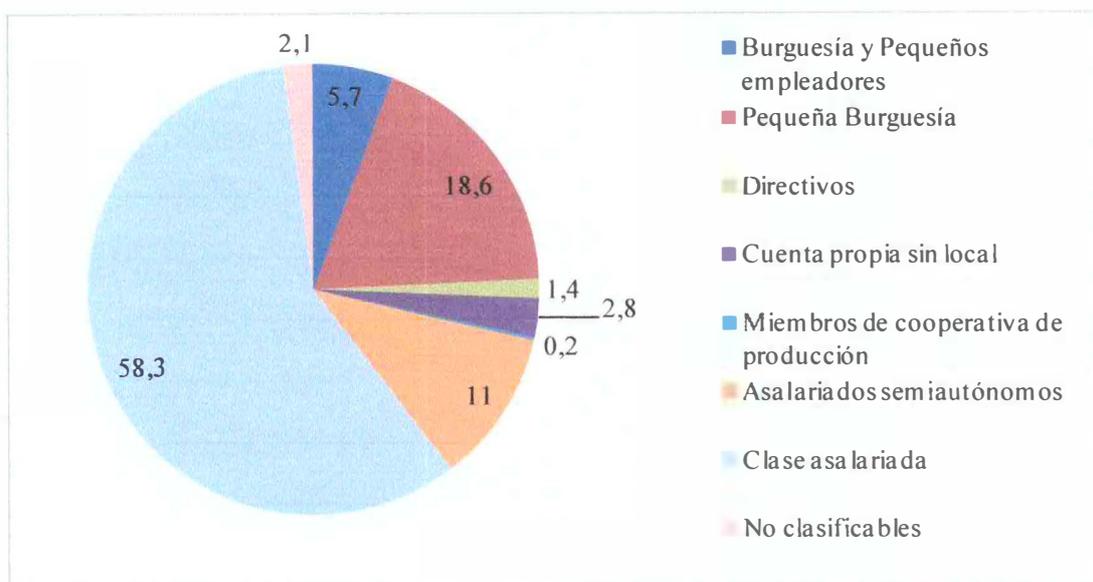
GRUPOS OCUPACIONALES (2010)	% ACTIVOS		% INACTIVOS	TOTAL
	Ocupados	Desocupados		
Clases propietarias	18,2	0,2	5,9	24,3
Burguesía	0,7	0,0	1,5	5,7
Pequeños empleadores*	3,5			
Pequeña burguesía técnicos y profesionales	2,9	0,0	0,6	3,5
Pequeña burguesía calificación media y baja	11,1	0,2	3,8	15,1
Directivos*	0,9	0,0	0,5	1,4
Alta burocracia empresarial	0,7	0,0	0,4	1,1
Alta burocracia estatal	0,2	0,0	0,1	0,3
Cuenta propia sin local*	2,1	0,1	0,6	2,8
cuenta propia s/ local técnicos y profesionales	0,1	0,0	0,0	0,1
cuenta propia s/ local calificación media y baja	2,0	0,1	0,6	2,7
Miembros de Cooperativa de producción*	0,1	0,0	0,1	0,2
Asalariados semiautónomos*	8,3	0,1	2,6	11,0
Asalariados semiautónomos privados	4,5	0,1	1,1	5,7
Asalariados semiautónomos públicos	3,8	0,0	1,5	5,3
Clase asalariada	37,7	1,5	19,1	58,3
Asalariados sin autonomía privados	29,4	1,4	14,5	45,3
Asalariados sin autonomía públicos	8,1	0,1	4,2	12,4
Programa social de empleo	0,1	0,0	0,1	0,2
Miembro del hogar no remunerado	0,1	0,0	0,3	0,4
NO CLASIFICABLES	0,0	0,1	2,0	2,1
Desocupado busca trabajo por 1a vez		0,1		0,1
Inactivos no clasificables			2,0	2,0
TOTAL	67,3	2,0	30,7	100,0

*Posiciones de clase contradictorias.

FUENTE: Elaborado por el autor en base al procesamiento de los microdatos de la ECH 2010.

⁵⁶ Los valores se expresan en porcentajes que indican la participación de cada grupo en el total de hogares.

Gráfico 1. Estructura de clases 2010



FUENTE: Elaborado por el autor en base al procesamiento de los microdatos de la ECH 2010.

Como el Cuadro I lo indica, para el año 2010 tenemos un 67,3% de hogares con jefe ocupado, un 2% con jefe desocupado, y un 30,7% con jefe inactivo. Los datos indican que dos tercios de los hogares tienen un jefe activo, mientras que casi un tercio tienen un jefe inactivo, lo que da cuenta del elevado nivel de pasivos que existe en nuestra sociedad.

En primer lugar, podemos identificar a los grupos propietarios de los medios de producción⁵⁷. Si bien todos comparten esta característica, se trata de un grupo demasiado heterogéneo para transformarse en sujeto colectivo. Más bien se podrían llegar a identificar acciones colectivas dentro de cada uno de los grupos ocupacionales.

En el total de la población relevada la clase propietaria de los medios de producción conforma el 24,3%, porcentaje que se distribuye de la siguiente manera: un 18,2% son hogares con jefe ocupado, un 0,2% con jefe desocupado, y un 5,9% con jefe inactivo.

⁵⁷ Debemos recordar que la ECH brinda datos de una pequeña parte de la misma, y no da cuenta de gran parte de los ingresos del capital. El acceso a datos sobre esta población es muy restringido en nuestro país, lo que explica la escasez de estudios sobre el tema, y, en muchos casos, una subestimación de dicha población. No solo se trata de residentes en el país, sino también, de residentes en el exterior, quienes no son captados por la ECH. Si se compara el ingreso captado por la misma, con el ingreso calculado por el Banco Central, las diferencias son sustantivas, lo que indica la subestimación de los ingresos de la primera. Ello se ve ratificado cuando comparamos los ingresos de las clases propietarias y de los directivos, con los ingresos de los asalariados, dado que los mismos son insuficientes para cubrir los gastos en bienes suntuarios típicos de los grupos más adinerados de nuestro país. Ello sugiere que la ECH sólo registra los ingresos de patrones de pequeños y medianas empresas (Notaro, J. *La distribución social del ingreso en Uruguay. Diagnóstico y propuestas* artículo aceptado para ser publicado en el No. 100 de Cuadernos del CLAEH).

La burguesía y los pequeños empleadores conforman el 5,7% de los hogares uruguayos⁵⁸. Si observamos cómo se distribuyen los hogares con jefe ocupado entre estos dos grupos, vemos que los pequeños empleadores son predominantes (3,5%), y que la burguesía conforma la minoría (0,7%).

Dentro de los grupos propietarios también encontramos a la pequeña burguesía⁵⁹. Si bien la incluimos dentro del grupo de propietarios de medios de producción, la misma tendrá intereses sustantivamente distintos a los de los medianos y grandes propietarios. Se trata de trabajadores que cuentan con sus propios medios para producir (tienen un control real sobre su proceso de trabajo) pero no tienen la capacidad de contratar mano de obra, y por tanto, no producen plusvalía. Es por ello que la burguesía y la pequeña burguesía conforman clases distintas. El 18,6% de los hogares uruguayos pertenecen a la pequeña burguesía, correspondiendo solo el 3,5% del total de hogares a categorías profesionales y técnicas. El restante 15,1% de los hogares posee calificaciones medias y bajas.

Dentro de la clase propietaria (burguesía, pequeños empleadores y pequeña burguesía) podemos hacer una última división por rama de actividad, según se trate de producción rural o urbana. Tenemos como resultado que sólo el 7,3% de los hogares con jefe activo propietario de medios de producción, se dedica a la producción rural, mientras que el restante 92,7% lo podemos clasificar en producción urbana⁶⁰. Si analizamos el caso de los inactivos, la producción rural tiene mayor peso: 14,5% del total de hogares.

Dejando a un lado el grupo de clases propietarias, nos encontramos con una posición de clase contradictoria: los directivos de grandes y pequeñas empresas. Por un lado, si bien no son propietarios de capital, ejercen funciones de mando, y en este sentido, comparten intereses con éstos; pero por otro, son asalariados, y en cierta medida también comparten intereses con esta gran masa. Conforman el 1,4% de los hogares. La mayor parte son directivos de empresas (1,1% del total de hogares), mientras que la minoría (0,3% del total de hogares) son directivos estatales, es decir, miembros del Poder Ejecutivo, del Poder Legislativo, y otros directivos del Estado.

Otro grupo aparte conforman los trabajadores por cuenta propia sin local o inversión. Se trata de una posición contradictoria porque no posee medios de producción y no ejerce explotación, pero tampoco es explotado por un capitalista en condición de asalariado, sino

⁵⁸ Debemos considerar ambos grupos en forma conjunta dado que la ECH no provee información sobre tamaño de la empresa para desocupados e inactivos.

⁵⁹ Cuenta propia con local o inversión de acuerdo al esquema utilizado.

⁶⁰ Ver anexos.

que se trata de un trabajador independiente. Como podemos apreciar en el cuadro un 2,8% de los jefes de hogar son cuentapropistas sin local o inversión. Solo un 0,1% del total de hogares son profesionales o técnicos, mientras que el restante 2,7% tienen calificación media o baja. Dentro de estos últimos podemos encontrar principalmente operarios (constructores, electricistas, sanitarios, herreros, mecánicos, carpinteros, zapateros) y artesanos, pero también trabajadores de los servicios y vendedores.

En los países subdesarrollados y dependientes, el cuentapropismo se asocia muy frecuentemente al fenómeno de la informalidad⁶¹. Existen diversas definiciones de este fenómeno, que se basan en diferentes teorías⁶². Aquí se entenderá por informalidad el no registro del trabajador en el sistema de seguridad social. Si seguimos la definición adoptada por el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), basada en el enfoque estructural de la informalidad, son informales todos los trabajadores por cuenta propia (tengan o no inversión) por realizar actividades en unidades económicas de pequeña escala y de poca concentración del trabajo. En estas unidades, el no registro en la seguridad social es una de las características dominantes.

Este fenómeno también existe dentro de la gran masa de asalariados, así como en el caso de los trabajadores por cuenta propia con local o inversión (para nosotros “pequeña burguesía”).

Otro grupo que podemos visualizar en el cuadro son los miembros de cooperativas de producción, grupo ocupacional de muy bajas dimensiones en nuestro país (son sólo el 0,2% de los hogares)⁶³. Al igual que el caso anterior, en base al esquema de Wright, consideramos que se trata de una posición contradictoria en las relaciones de producción. Ello se debe a que, por un lado, presentan características similares a las de la burguesía, en tanto que manejan sus propios medios de producción (aunque tengan carácter colectivo) y pueden contratar trabajo asalariado; pero por otro lado, los cooperativistas deben incorporar su propia fuerza de trabajo para obtener beneficios.

Marx, ya había observado el nacimiento de un nuevo tipo de economía solidaria, con el nacimiento de cooperativas de trabajo:

“Pero había en la reserva una victoria todavía mayor de la economía política del trabajo sobre la economía política de la propiedad. Hablamos del movimiento cooperativo, sobre todo de las

⁶¹ Exceptuando los directivos y los profesionales (grupos 1 y 2 de la CIUO 88).

⁶² Véase al respecto Amarante y Espino 2007, Longhi 1999, Notaro 2005.

⁶³ Como se explicó anteriormente, esta estimación se basa en una pequeña cantidad de casos que captó la ECH.

fábricas cooperativas, levantadas con los esfuerzos de unas cuantas “manos” valientes y sin ayuda. El valor de estos grandes experimentos sociales no puede ser infravalorado. En hechos más que en palabras, han demostrado que la producción a gran escala, de acuerdo con los mandatos de la ciencia moderna, se puede llevar a cabo sin la existencia de una clase de patronos que contratan a trabajadores; que para dar frutos, los medios de trabajo no necesitan ser monopolizadas como medio de dominio por encima del (y de extorsión en contra de) trabajador, y que, igual que la mano de obra esclava, igual que el trabajo servil, el trabajo asalariado no es sino una forma transitoria e inferior, destinada a desaparecer.” (Marx, 1864: 383)

No obstante, Marx se mostraba bastante pesimista, porque sabía que este tipo de asociaciones estaban limitadas por el capital, y que era necesaria su expansión a nivel nacional, de lo contrario, fracasarían. En el caso de Uruguay las cooperativas aún no tienen un peso importante en el empleo.

Finalmente, tenemos a la gran masa de asalariados. Si bien se trata de un grupo en el que prima la diversidad (de ocupaciones, nivel educativo, ingresos, etc.), podemos decir que el mismo conforma un gran actor colectivo identificado con el PIT CNT⁶⁴. El mismo agrupa trabajadores de muy diversos sectores de la economía que se sienten pertenecientes a éste, y en este sentido, comparten una identidad colectiva. No obstante, existen diversas variables que nos permiten hacer diferenciaciones importantes en el interior de los asalariados, lo que estaría indicando que no podemos hablar de una única clase asalariada.

La primera diferencia importante estará marcada por el grado de autonomía en el trabajo. Tenemos un primer grupo que llamaremos asalariados semiautónomos, conformado por profesionales y técnicos (no directivos). El 11% de los hogares pertenecen a esta categoría, dividiéndose casi en partes iguales entre el sector público (5,3%) y privado (5,7%). Se considera que ambos grupos tienen un control real sobre su proceso de trabajo inmediato dentro de la producción (control sobre lo que uno produce y cómo lo produce), lo que los diferencia del resto de los asalariados de mediana y baja calificación.

Por otro lado, tenemos a los asalariados sin autonomía, es decir, aquellos cuyo menor nivel de calificación no les permite tener control sobre su producción. Este grupo abarca a la gran mayoría de los hogares uruguayos: el 58,3% de los mismos. La inmensa mayoría (45,3% de los hogares) pertenecen al sector privado, mientras que solo el 12,4% pertenece al sector público. Incluimos también en este grupo ocupacional a los miembros del hogar no remunerados y los trabajadores de programas sociales de empleo, por considerar que en

⁶⁴ Este no incluye a los directivos y parte de los profesionales, e incorpora algunos trabajadores por cuenta propia.

ambos casos se trata de trabajadores sin autonomía⁶⁵. Quizá este grupo sea el que presenta el mayor grado de heterogeneidad a su interior. Si bien comparten una misma posición en las relaciones de producción, y venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario, se trata de asalariados de muy diversos sectores de la economía, que, en función de ello, pueden tener intereses diversos.

En segundo lugar, debemos destacar que para el caso de Uruguay, es de trascendental importancia la diferenciación entre el sector público y privado. El ser empleado público en Uruguay⁶⁶ trae consigo, no sólo una serie de beneficios, sino también, unos intereses distintos a los del sector privado. Ello se debe a que las condiciones de trabajo son distintas y no dependen de los mismos factores. Las decisiones laborales en el sector público no son decisiones de mercado, sino que están teñidas de factores políticos, lo que hace que el mercado laboral del sector público sea específico.

Asimismo, las características de la contratación en ambos sectores son radicalmente distintas. Si el sector privado se caracteriza por la poca regulación⁶⁷, el sector público se caracteriza por el exceso de regulación y formalidades. Los trabajadores del sector público, tienen en Uruguay un régimen de inamovilidad que genera una seguridad laboral que no encontramos en el sector privado. Esta característica es de trascendental importancia a la hora de hablar de clases sociales. ¿Cómo no tener intereses distintos si ambos tipos de trabajadores están inmersos en condiciones tan dispares?

Según Verónica Amarante⁶⁸ (2001)⁶⁹ los asalariados del sector público se vinculan principalmente a los servicios comunales, sociales y personales, y se trata de trabajadores en promedio más calificados que los del sector privado.

Otra característica que diferencia claramente ambos sectores, y que argumenta a favor del estudio por separado del sector público y privado, es el grado de participación sindical, factor institucional de gran relevancia en el sector público. Es conocida por todos la fuerza de algunos sindicatos como COFE, AEBU (Banca Pública), ADEOM, entre otros.

⁶⁵ Si analizamos los tipos de ocupación de ambos grupos con los datos de la ECH 2010, se trata de ocupaciones que se ubican dentro de la clase asalariada. Asimismo, ambas categorías ocupacionales registran muy pocos casos, y a los efectos de esta investigación, no se hace necesario desagregarlas.

⁶⁶ Cuando hablamos de empleo público nos referimos a los trabajadores presupuestados y contratados de la Administración Central, los Gobiernos Departamentales y los Entes Autónomos)

⁶⁷ La oferta y demanda es regulada por el mercado. No obstante, el Estado ha tratado de intervenir a través de Consejos de Salarios y el establecimiento de un salario mínimo nacional.

⁶⁸ Dra. en Economía por la University of Sussex, Inglaterra. Docente e Investigadora de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la UdelaR. Nivel I del Sistema Nacional de Investigadores. Se ha desempeñado en el área de Pobreza, desigualdad y mercado laboral.

⁶⁹ Analiza el periodo 1986 – 1999.

Pueden encontrarse explicaciones al fenómeno en los bajos costos que tiene la sindicalización a medida que aumenta el tamaño de la empresa y en los bajos incentivos para oponerse a los mismos. (Amarante, 2001).

Finalmente, vamos a analizar la composición y estructura de clases de los inactivos. Como se muestra en el cuadro II, que vemos a continuación, el 8,6% del total de jefes inactivos realiza quehaceres del hogar, el 0,6% es estudiante, y el 1,9% rentista. Sin embargo, la mayor parte de los inactivos (87,4% del total de hogares con jefe inactivo y 26,8% del total de hogares) son jubilados o pensionistas.

Cuadro II. *Condición de actividad de inactivos 2010*

Condición de actividad de los inactivos	% de inactivos	% del total de hogares
Quehaceres del hogar	8,6	2,6
Estudiante	0,6	0,2
Rentista	1,9	0,6
Jubilado-Pensionista	87,4	26,8
Otro	1,5	0,5
TOTAL	100,0	30,7

Fuente: Elaborado por el autor en base al procesamiento de los microdatos de la ECH 2010.

Los jubilados y pensionistas conforman la categoría “Pasivos”, y son aquellos que tienen un ingreso proveniente de la seguridad social. Se trata de un grupo que ha generado una identidad particular más allá del tipo y la categoría de la ocupación de sus miembros, y que en Uruguay tiene una enorme importancia e influencia en relación a la población total.

La actividad del Estado, a través de las políticas públicas que impulsa ha otorgado forma e identidad a este grupo. El mismo, a lo largo de su historia, ha jugado un rol de protector de esta población mediante la puesta en práctica de programas de seguridad social. Uruguay ha sido uno de los países pioneros en materia de seguridad social, junto a Argentina, Brasil, Cuba y Chile (Sienra, 2007).

Asimismo, en Uruguay, este grupo, conformado en su mayoría por jubilados, tiene grandes dimensiones respecto a la población total (ello se observa en el grado de envejecimiento de nuestra sociedad), y un gran peso en la opinión pública.

Pasemos ahora a observar cómo se distribuyen los inactivos en la estructura de clases. Según el Cuadro II, este grupo conforma en 2010 el 30,7% de los hogares uruguayos,

es decir, casi un tercio del total.⁷⁰ El 5,9% de los hogares tienen un jefe pasivo perteneciente a las clases propietarias. Un 0,5% fueron directivos de empresas. Tan solo el 0,6% fueron cuentapropistas sin local y un 0,1% miembros de cooperativas de producción. Por otra parte, haciendo referencia a los asalariados, el 2,6% de los hogares tienen un jefe que fue asalariado semiautónomo, y el 19,1% un jefe asalariado sin autonomía.

A modo de conclusión podemos decir que, si bien los pasivos tienen en nuestro país características comunes que los unen, ello no implica que se trate de un grupo con una única adscripción de clase. Es por ello que éstos han sido clasificados, al igual que los activos, en función del tipo y categoría de su ocupación (anterior). Como lo planteamos en nuestra sección metodológica, apoyándonos en la obra de Ruth Sautu y Susana Torrado, es la ocupación el referente más próximo de que disponemos para estudiar las clases sociales.

Habiendo dejado expuestas las principales características de la estructura de clases del año 2010, seguiremos con el segundo objetivo de esta investigación: realizar un análisis comparativo de las estructuras construidas, evaluando los impactos de la crisis 2001-2003 sobre la estructura de clases del año 2000, y la actualidad de la misma (2010).

I.ii. Análisis comparativo 2000-2003-2010

Son dos las razones que ameritan que este análisis se presente por separado para activos e inactivos. En primer lugar, nos limita la disponibilidad de información: para el año 2003 no poseemos datos que nos permitan clasificar a los inactivos según tipo y categoría de la ocupación, por lo que sólo será posible comparar a la población inactiva de 2000 y 2010. En segundo lugar, es interesante realizar un análisis por separado tal que sea posible observar la evolución de dos grupos con características muy distintas.

En primer lugar, vamos a realizar el análisis comparativo de la estructura de clases de los hogares con jefe activo.⁷¹ A continuación se presentan el cuadro y la gráfica correspondiente.

⁷⁰ Los inactivos fueron incluidos en el análisis de la estructura de clases 2010 que se ha venido realizando hasta aquí, pero vale la pena analizar este grupo en forma separada. El 2% del total de jefes inactivos no pudo ser clasificado por no poseer datos completos de su ocupación anterior.

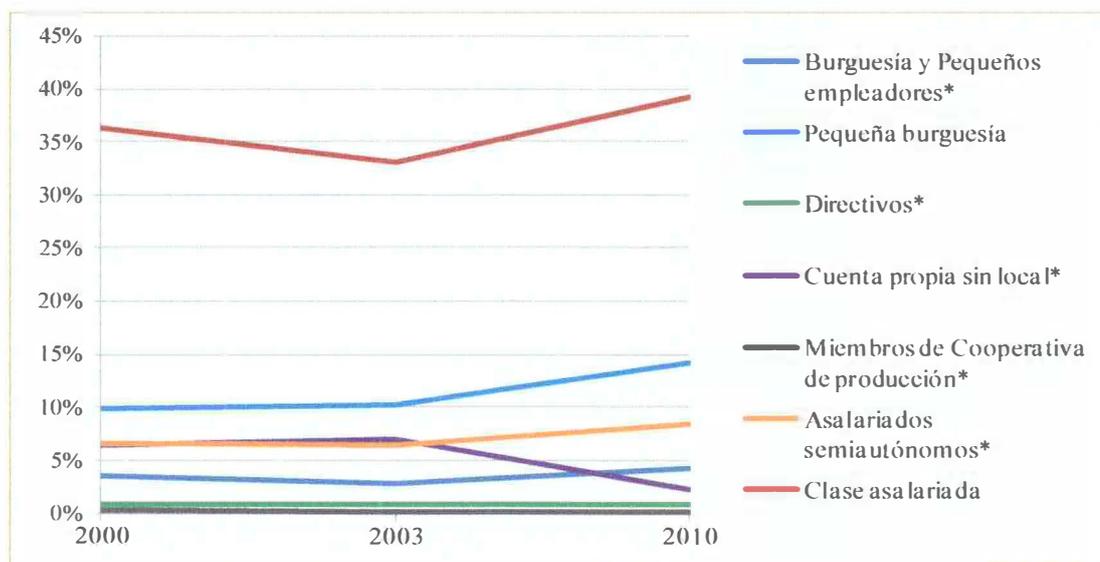
⁷¹ Debemos tener en cuenta que los niveles de actividad varían para cada año, haciendo que la estructura de clase en su conjunto disminuya o aumente sus dimensiones. Es por ello que los movimientos de cada clase social deben ser enmarcados en las variaciones del nivel de actividad.

Cuadro III. Estructuras de clase de hogares con jefe activo 2000 – 2003 – 2010

Grupos Ocupacionales	% ACTIVOS		
	2000	2003	2010
Clases propietarias	13,5	13,1	18,4
Burguesía	3,6	2,9	4,2
Pequeños empleadores*	1,8	1,8	2,9
Pequeña burguesía técnicos y profesionales	8,1	8,4	11,3
Directivos*	0,9	0,8	0,9
Alta burocracia empresarial	0,7	0,6	0,7
Alta burocracia estatal	0,2	0,2	0,2
Cuenta propia sin local*	6,5	6,9	2,2
cuenta propia s/ local técnicos y profesionales	0,6	0,6	0,1
cuenta propia s/ local de calificación media y baja	5,9	6,3	2,1
Miembros de Cooperativa de producción*	0,2	0,1	0,1
Asalariados semiautónomos*	6,6	6,4	8,4
Asalariados semiautónomos privados	3,6	3,3	4,6
Asalariados semiautónomos públicos	3,0	3,1	3,8
Clase asalariada	36,3	33,1	39,2
Asalariados sin autonomía privados	28,2	24,5	30,8
Asalariados sin autonomía públicos	7,9	8,5	8,2
Programa social de empleo y otros	0,1	0,1	0,1
Miembro del hogar no remunerado	0,1	0,0	0,1
NO CLASIFICABLES	0,3	2,6	0,1
Desocupado busca trabajo por la vez	0,2	0,1	0,1
Desocupados de larga duración no clasificables		2,5	
Ocupados no clasificables	0,1	0,0	0,0
TOTAL	64,3	63,0	69,3

FUENTE: Elaborado por el autor en base al procesamiento de los microdatos de la ECH 2000, 2003 y 2010.

Gráfico II. Evolución de las Estructuras de clase 2000 – 2003 – 2010



FUENTE: Elaborado por el autor en base al procesamiento de los microdatos de la ECH 2000, 2003 y 2010.

Comenzaremos por la clase propietaria de los medios de producción. Si observamos la gráfica, podemos visualizar que la **burguesía** y los **pequeños empleadores** (en azul) presentan un descenso de 3,6% a 2,9% entre 2000 y 2003, para luego incrementarse hasta alcanzar un 4,2% de los hogares en 2010, registrando un valor más elevado al del 2000.

Por otro lado, la **pequeña burguesía** (en celeste) presenta un muy leve aumento entre 2000 y 2003, para luego incrementarse de manera sustantiva en el año 2010. Si desglosamos por nivel de calificación (como se presenta en el cuadro), se observa que es la pequeña burguesía de calificación media y baja la que se incrementa levemente, pasando de un 8,1% a un 8,4% de los hogares en 2003. Para el año 2010 este sector aumenta considerablemente, registrando un valor de 11,3%. Por su parte, la pequeña burguesía calificada, es decir, los profesionales y técnicos, se mantiene en 1,8% entre 2000 y 2003, para presentar un guarismo de 2,9% en 2010. Ello indica que creció un 38% en el período 2003-2010.

Resumiendo, lo que los datos referentes a la clase propietaria nos están diciendo es lo siguiente: con la crisis socioeconómica que tiene su momento más grave en el año 2003, los medianos y grandes propietarios reducen su participación. El descenso de 2003 podría estar dando cuenta de una especie de concentración de los medios de producción en manos de menos propietarios. Mientras tanto, la pequeña burguesía de mediana y baja calificación (cuenta propia con local o inversión) se incrementa levemente. Esto último podría estar asociado al fenómeno de la informalidad, que como indicamos anteriormente, afecta en gran parte a los trabajadores por cuenta propia (con y sin local o inversión), fenómeno que se multiplica en tiempos de crisis. Muchas veces el trabajo por cuenta propia es visto como una alternativa cuando se pierde un trabajo en relación de dependencia, y no como una búsqueda de mayor autonomía laboral y de mejoramiento de la condición social. De todos modos, debemos ser conscientes que la categoría cuenta propia con local incluye ocupados que poseen cierto nivel de capital para establecer un negocio o realizar algún otro tipo de inversión.

Si queremos estudiar qué pasa con la burguesía y los pequeños empleadores por separado, debemos remitirnos a los jefes de hogar ocupados, única población de la que tenemos dato sobre tamaño de la empresa⁷². La burguesía ocupada reduce su participación en 2003 a la mitad del valor registrado en el 2000, pasando de 0,8% a 0,4% del total de hogares con jefe ocupado. En el 2010 asciende nuevamente, a un 0,7%. Por su parte, los pequeños

⁷² Ver cuadros para ocupados y desocupados en anexos.

empleadores ocupados, que constituían el 2,8% de los hogares en el año 2000, se reducen a un 2,5% en el 2003, para alcanzar un 3,5% en el 2010.

Estos datos estarían indicando que es la clase burguesa la que presenta la reducción más sustantiva en el momento más hondo de la crisis. Los pequeños empleadores también se ven afectados, pero en menor medida. A modo de resumen, podemos decir que la clase propietaria presenta valores altamente positivos en el año 2010. La totalidad de los propietarios ocupados aumenta 5 puntos porcentuales entre 2000 y 2010, siendo la pequeña burguesía la más beneficiada.

Si nos remitimos al tipo de producción a que se dedican los diferentes propietarios activos, observamos que tanto en el año 2000 como 2003, la producción rural conforma sólo en 8,9% del total, mientras que para el 2010 disminuye a 7,3%⁷³.

Siguiendo con el análisis de los hogares con jefe activo, vemos que los directivos se han mantenido prácticamente constantes en los tres años estudiados, lo cual se visualiza claramente en la gráfica (representado con la línea verde). Los directivos estatales mantienen una participación del 0,2%, lo que indica la estabilidad que tiene esta clase en el país. Podemos decir que este sector no sufrió las consecuencias de la crisis.

Si analizamos a los cuentapropistas sin local o inversión, detectamos que, al igual que sucede con los cuentapropistas con local (pequeña burguesía), hubo un efecto diferencial según nivel de calificación. Si bien son una minoría, los cuentapropistas sin local técnicos y profesionales no modificaron sus dimensiones con la crisis, dado que en 2003 registran los mismos valores que para el año 2000 (0,6%). Sin embargo, si analizamos a los cuentapropistas de mediana y baja calificación, detectamos un aumento de 0,4 puntos porcentuales, (registrando un valor de 6,3%) para el 2003. Si observamos, en anexos, los cuadros respectivos para ocupados y desocupados, vemos que el aumento de los cuentapropistas sin local entre 2000 y 2003 se debió principalmente a un aumento de los desocupados en esa categoría. Los ocupados aumentan, pero levemente.

Pero si echamos un vistazo al segundo tramo de la línea del gráfico, vemos que se registra un importante descenso de los cuentapropistas sin local para el año 2010. Los profesionales y técnicos pasan a conformar tan sólo el 0,1% de los hogares, mientras que los menos calificados descienden a un 2,1%, es decir, a la tercera parte del valor registrado en el 2003. Ello estaría indicando que se trata de un grupo ocupacional que se ve fuertemente afectado por los ciclos económicos.

⁷³ Ver anexos.



Sobre el grupo de cooperativistas no podemos extraer conclusiones, se trata de un grupo minoritario con variaciones menores.

A continuación vamos a analizar a los trabajadores dependientes o asalariados. En primer lugar haremos mención a los asalariados semiautónomos. Si observamos el cuadro, vemos que esta clase presenta una leve disminución entre 2000 y 2003, pasando de 6,6% a 6,4% del total de hogares con jefe activo. Este descenso se registra solamente para los empleados del sector privado, mientras que el sector público se mantiene prácticamente constante (3,1%). Para el año 2010 ambos sectores aumentan considerablemente, pero el sector privado lo hace en mayor medida, registrando un guarismo de 4,6%, es decir, obteniendo un aumento cercano al 30% sobre el valor de 2003. Por su parte, los empleados semiautónomos del sector público obtienen un aumento cercano al 20%, pasando a conformar el 3,8% de los hogares del país. Como se muestra en el cuadro, la clase asalariada semiautónoma, registra un aumento superlativo, de 2 puntos porcentuales entre 2003 y 2010.

Finalmente, debemos referirnos a la clase asalariada sin autonomía. Esta es la clase de mayores dimensiones del país. Si observamos la gráfica, vemos que esta clase, representada con la línea roja, se despegó sustantivamente del resto. En el 2003 se observa un decremento de esta clase, que luego es recuperado, e incluso superado, en 2010. Si desagregamos los diferentes grupos que encontramos dentro de esta gran masa, podemos visualizar tendencias diferenciales.

En primer lugar, al igual que sucede con los asalariados semiautónomos, se destaca una diferencia en los efectos de la crisis, y su posterior evolución, entre el sector público y el sector privado. Los empleados del sector privado, disminuyen entre 2000 y 2003 en poco menos de 4 puntos porcentuales, mientras que los empleados del sector público registran una tendencia inversa, aumentando en 0,6 puntos porcentuales⁷⁴. Por su parte, los trabajadores de programas sociales y los miembros del hogar no remunerados muestran porcentajes muy pequeños en los 3 años, sin superar el 0,1% de los hogares cada uno.

A modo de síntesis, podemos decir que la crisis tuvo un impacto mayor sobre la burguesía y los pequeños empleadores, y la clase asalariada privada. Los cuentapropistas sin local registran un aumento, que podemos considerar negativo dada su asociación a la informalidad. Los que menos sufrieron los impactos de la crisis fueron la pequeña burguesía, los directivos y los asalariados semiautónomos. Sobre estos últimos, podemos decir que,

⁷⁴ Ello no necesariamente indica un aumento numérico de este grupo, dado que aquí estamos hablando de la participación relativa de cada clase o grupo en la estructura total de activos.

como lo plantea Longhi⁷⁵, su alto nivel educativo opera como un activo que les permite enfrentar mejor los períodos de crisis. (Longhi, 2003).

A continuación se presentan los resultados para el caso de los hogares con jefe inactivo.

Cuadro IV.: Estructura de clases de hogares con jefe inactivo 2000 – 2010

Grupos Ocupacionales	% INACTIVOS	
	2000	2010
Clases propietarias	5,5	5,9
Burguesía	1,2	1,5
Pequeños empleadores*		
Pequeña burguesía técnicos y profesionales	0,4	0,6
Pequeña burguesía de calificación media y baja	3,9	3,8
Directivos*	0,4	0,5
Alta burocracia empresarial	0,2	0,4
Alta burocracia estatal	0,2	0,1
Cuenta propia sin local*	0,9	0,6
cuenta propia s/ local técnicos y profesionales	0,1	0,0
cuenta propia s/ local de calificación media y baja	0,8	0,6
Miembros de Cooperativa de producción*	0,1	0,1
Asalariados semiautónomos*	2,6	2,6
Asalariados semiautónomos privados	0,8	1,1
Asalariados semiautónomos públicos	1,8	1,5
Clase asalariada	22,3	19,1
Asalariados sin autonomía privados	16,5	14,5
Asalariados sin autonomía públicos	5,6	4,2
Otras actividades	0,0	0,1
Miembro del hogar no remunerado	0,2	0,3
NO CLASIFICABLES	3,9	2,0
TOTAL	35,7	30,7

FUENTE: Elaborado por el autor en base al procesamiento de los microdatos de la ECH 2000 y 2010.

Lo que haremos para el caso de los hogares con jefe inactivo, es observar si se reproducen o no las tendencias registradas para los hogares con jefe activo.

Antes que nada debemos aclarar que la dirección del crecimiento de activos e inactivos al cabo del año 2010 es opuesta, dado que al aumentar el empleo, aumenta el número de activos, y desciende el número de inactivos. Ello nos da la pauta de que vamos a encontrar movimientos divergentes entre ambas estructuras de clase.

⁷⁵ Ver Longhi 2003.

Avancemos primero sobre la clase propietaria. Al igual que sucede con los hogares con jefe activo, las clases propietarias para los inactivos aumentan en 2010 con respecto al año 2000. No obstante, este aumento es menos significativo. Dentro de este grupo, la burguesía y los pequeños empleadores tienen un aumento muy similar al registrado por los activos entre 2000 y 2010, pasando de 1,2% a 1,5% del total de hogares. Sin embargo, la pequeña burguesía se mantiene constante entre 2000 y 2010, con un aumento de la pequeña burguesía calificada y una leve disminución de los menos calificados.

En cuanto a los directivos, estos tuvieron un leve aumento entre 2000 y 2010. El mismo obedece específicamente a un aumento a la burocracia empresarial.

Por otra parte, si hacemos referencia a los cuenta propia sin local o inversión, observamos que, al igual que para el caso de los activos, hay una muy importante disminución de este grupo entre 2000 y 2010, del orden de 0,3 puntos porcentuales (reduciéndose en un tercio respecto al valor registrado en el año 2000). Esta reducción se observa tanto para los cuentapropistas calificados como para los de mediana y baja calificación. Ahora bien, esta disminución es inferior a la registrada por los activos.

Los asalariados semiautónomos inactivos se mantienen en 2,6%; mientras que los activos aumentaron su peso de 6,6% a 8,4%.

Finalmente, la clase asalariada inactiva presenta resultados opuestos a los observados en los activos: mientras los activos presentan un aumento de 7,4 puntos porcentuales, los inactivos disminuyen 2,2 puntos porcentuales, adquiriendo un valor de 19,1% en 2010. Esta disminución la observamos tanto en el sector público (5,6% a 4,2%) como en el privado (16,5% a 14,5%); a diferencia de los activos, que presentan un alza principalmente en el sector privado. Este movimiento inverso entre activos e inactivos, lo podemos ver como resultado de la bonanza económica, la que se manifiesta en mayor actividad y menor inactividad. La categoría "Miembro del hogar no remunerado" mantiene prácticamente las mismas proporciones. "Otras actividades" se mantienen prácticamente constantes, teniendo en cuenta que representan una ínfima parte del total de hogares.

Resumiendo, podemos decir que al cabo de 2010, la clase inactiva que no logró una total recuperación de la situación que tenía en el año 2000 es la clase asalariada. Podemos suponer que la disminución de los cuentapropistas con local puede haber implicado un traslado de los inactivos a la pequeña burguesía. Por su parte, las clases propietarias y los directivos tienen un leve aumento en 2010 en relación al 2000, mientras que los miembros de cooperativas de producción y los asalariados semiautónomos se mantienen constantes.

Finalmente veremos cómo ha evolucionado la composición de los inactivos en los tres años de estudio, como lo muestra el cuadro V.

Cuadro V. *Evolución de la composición de los inactivos 2000 - 2003 - 2010*

Condición de actividad de los inactivos	% del total de hogares		
	2000	2003	2010
Quehaceres del hogar	1,4	1,9	2,6
Estudiante	0,1	0,2	0,2
Rentista	0,4	0,5	0,6
Jubilado-Pensionista	30,8	33,9	26,8
Otro	0,8	0,5	0,5
TOTAL	35,7	37,0	30,7

Fuente: Elaborado por el autor en base al procesamiento de los microdatos de la ECH 2000, 2003 y 2010.

Como se puede observar, las categorías “Quehaceres del hogar”, “Estudiante”⁷⁶ y “Rentista” presentan un aumento tanto en el 2003 como en el 2010. Sin embargo, la categoría “Jubilado - Pensionista” registra un aumento importante entre 2000 y 2003, para luego reducirse sustantivamente en el 2010. Podemos suponer que la crisis arrastró importante cantidad de activos a la inactividad temprana, como único medio para percibir ingresos, situación que se revierte con la recuperación económica, al aumentar los niveles de actividad y disminuir la inactividad.

A modo de conclusión, podemos decir que la diferenciación entre hogares con jefe activo e inactivo está más que justificada. Como se dijo páginas atrás, los inactivos presentan características propias que los diferencian de los primeros.

II. Puesta a prueba de las hipótesis:

Ahora bien, los resultados que hemos obtenido, ¿refutan o no las hipótesis orientadoras de este trabajo? Recordemos que la primera de ellas planteaba que la estructura de clases del año 2003 presentaba cambios en la importancia relativa de cada clase en la estructura social, respecto al año 2000, como consecuencia de los efectos diferenciales por clase social que tuvo la crisis.

⁷⁶ El número de casos de la muestra de la ECH de jefes de hogar estudiantes es muy pequeño o no significativo como para hacer inferencias, de forma que los resultados no son concluyentes.

Para poner a prueba esta hipótesis vamos a utilizar la estructura comparada de activos, que presenta datos para los tres años. En ella se puede observar que la clase asalariada sin autonomía disminuye en poco más de 3 puntos porcentuales entre 2000 y 2003. Asimismo, se produce un aumento de los cuentapropistas sin local, categoría que podría estar capturando los asalariados de menor calificación que han quedado sin empleo. También disminuyen levemente los miembros de cooperativas de producción, y los asalariados semiautónomos.

La clase propietaria también desciende, como resultado del descenso de la burguesía a la mitad de las proporciones del año 2000; mientras que los pequeños empleadores disminuyen en menores proporciones⁷⁷. La clase propietaria que mantiene sus proporciones (e incluso aumenta) es la pequeña burguesía (cuenta propia con local o inversión). Por su parte, los directivos presentan una disminución de bajas proporciones.

Por lo tanto, según los datos disponibles concluimos que hubo un cambio en la importancia relativa de las clases sociales, registrándose un descenso tanto de la clase asalariada (acompañado de un aumento de los cuentapropistas sin local) como de la burguesía (y en menor medida, los pequeños empleadores). Ello quiere decir que la crisis tuvo efectos diferenciales por clase social. En este sentido, no rechazamos la primera hipótesis.

Hay dos cuestiones que no debemos dejar de tener presentes. En primer lugar, los datos sobre los que estamos trabajando no nos proporcionan información de la mayor parte de los ingresos del capital, por lo tanto, desconocemos los efectos que generó la crisis en esta clase. En segundo lugar, la crisis que tuvo su momento más alto en el año 2003, ya mostraba indicios antes del año 2000, lo que implica que las desigualdades serían mayores si tomáramos como punto de partida el último año de bonanza económica en nuestro país (1998); pero como ya se manifestó anteriormente, los datos sobre tipo de ocupación no nos permiten realizarlo con el nivel de desagregación deseado.

Boado y Fernández (2005), confrontan dos hipótesis respecto a los impactos de la crisis: la de los “efectos democráticos”, y la de los “efectos estratificados” de la crisis. La primera indica que la crisis afectó a todas las clases sociales sin distinción, siguiendo un mismo patrón de “empobrecimiento”. La segunda hipótesis plantea que la pertenencia de clase tuvo un papel importante a la hora de establecer quiénes se verían más perjudicados

⁷⁷ Los impactos de la crisis por separado para la burguesía y los pequeños empleadores se observan en la estructura de clase de los ocupados que se presenta en anexos.

por la crisis. Los autores llegan a la conclusión de que la crisis generó un empobrecimiento estratificado, pero el Estado ayudó a generar diferenciales dentro de cada clase social a través de sus políticas sociales y transferencias. Las transferencias jubilatorias y los empleos públicos cobraron gran importancia en el momento más hondo de la crisis.

Nuestros resultados van en el mismo sentido que esta segunda hipótesis. La crisis tuvo impactos estratificados: los grupos que se vieron menos perjudicados por la crisis, o dicho de otra manera, que mantuvieron su importancia relativa en la estructura social, son la pequeña burguesía, los directivos, los empleados semiautónomos y los asalariados sin autonomía públicos. En todos los casos, la pertenencia al sector público generó una suerte de “escudo protector” para enfrentar la crisis. Lo mismo sucede con el nivel de calificaciones.

Buchelli y Furtado (2004) realizan un trabajo similar, sobre “ganadores” y “perdedores” de la crisis, observando también la concentración del ingreso⁷⁸. No se trata de un análisis de clase sino de grupos socio-demográficos.

Al igual que Boado y Fernández, Bucheli y Furtado concluyen que si bien la crisis tuvo un impacto sobre todos los grupos, es posible identificar algunos grupos más perjudicados que otros. Como dicen las autoras “*Si bien los empleados públicos no fueron inmunes a la crisis, tuvieron cierta “protección”*”. Este resultado lo vemos reflejado en nuestra estructura de clases, en la que se observa un descenso de los empleados privados y un leve aumento relativo de los empleados públicos para el año 2003.

Según las autoras la crisis tuvo efectos más negativos sobre aquellos de menor calificación, y se incrementaron las diferencias salariales entre éstos y los trabajadores de alto nivel educativo. Este resultado también lo podemos observar en nuestra estructura de clases, si observamos la evolución de los empleados semiautónomos.

Las autoras concluyen:

En primer lugar, en la clasificación por tipo de receptor, la caída del ingreso fue más intensa para los hogares de trabajadores que para los de pasivos. En segundo lugar al interior del grupo de los dependientes de remuneraciones del trabajo, las brechas entre hogares con jefes de diferente nivel educativo crecieron. [...] El tercer fenómeno de interés consistió en la importante pérdida en términos relativos de las personas que vivían en hogares dependientes de ingresos del capital, lo cual puede asociarse a la crisis financiera. Por último, la distancia de las personas en hogares con al menos un desocupado tendió a ampliarse. (Buchelli y Furtado; 2004: s/n)

Finalmente, Longhi, también se adhiere a la hipótesis de los impactos estratificados o diferenciales por clase social. Al analizar los impactos de la crisis 2000-2003 en la estructura

⁷⁸ En este caso se realizó en base al ingreso personal y no al ingreso del hogar como realizaron Boado y Fernández.

de clases⁷⁹, el autor observa que como toda crisis, tuvo efectos ‘mutacionales’ en la estructura de clases. Las clases se exponen de modo diferencial a los efectos de una crisis dadas las distintas dotaciones de “recursos”, “activos” y “capitales”, los diferentes modos de vida, y las distintas oportunidades de empleo. Estos factores determinarán si el desempleo provocado en la crisis, se transformará o no en pobreza. Ello quiere decir, que los efectos de la crisis están mediados por la estructura de clases.

La segunda hipótesis planteaba que la estructura de clases del año 2010 presentaría una modificación respecto a los años 2003 y 2000, acompañando el aumento en el nivel de actividad, y de la clase asalariada principalmente⁸⁰. Como se puede visualizar en el cuadro comparativo, el aumento porcentual es notorio para todas las clases sociales.

La pequeña burguesía, (principalmente la pequeña burguesía calificada), es la clase propietaria que presenta el mayor aumento en sus dimensiones. Por su parte, los directivos aumentan levemente respecto al 2003, volviendo a adquirir las mismas proporciones del año 2000.

Por otro lado, los cuentapropistas sin local o inversión reducen sustantivamente sus proporciones respecto a los dos años precedentes, dado que muchos de ellos pueden haberse trasladado hacia la pequeña burguesía o la clase asalariada, a través de empleos más estables. Ello estaría indicando una presunta reducción de la informalidad, si consideramos que tanto la pequeña burguesía como la clase asalariada tienden a conformar grupos ocupacionales con mayores tasas de formalidad⁸¹.

Los miembros de cooperativas de producción no lograron alcanzar los niveles del año 2000, manteniéndose en un 0,1% de los hogares.

Finalmente, todos los asalariados aumentaron su participación. Los asalariados semiautónomos crecen 1,8 puntos porcentuales respecto al año 2000 y 2 puntos porcentuales respecto a 2003, mientras que los asalariados sin autonomía crecen casi 3 puntos respecto al año 2000 y poco más de 6 puntos respecto a 2003.

Resumiendo, no sólo podemos decir que para el año 2010 aumenta la importancia relativa de todas las clases sociales (exceptuando los cuentapropistas sin local), sino que se puede observar un aumento de mayor magnitud entre la pequeña burguesía y los asalariados.

Podemos decir entonces, que la bonanza económica ha repercutido en todas las clases sociales, generando un fuerte impacto en aquellas clases o grupos que se encontraban en

⁷⁹ Véase al respecto Longhi 2004.

⁸⁰ En este caso también utilizaremos la estructura comparada de activos.

⁸¹ Véase al respecto Notaro 2005.

peores condiciones socio económicas, como son los cuentapropistas sin local. Ello ha repercutido sobre la importancia relativa de las diferentes clases, y por tanto, sobre la estructura global. Quienes habían desarrollado el cuentapropismo como estrategia de supervivencia ante la crisis, con la bonanza económica vuelven a recuperar el lugar que perdieron, reinsertándose en la estructura social como asalariados o como patrones.

La participación de cada grupo y cada clase social se enmarcan en continuos cambios en los niveles de actividad e inactividad de la población, el flujo constante de personas (ingreso y egreso) que ocurre en el mercado de trabajo, por lo que deben ser siempre relativizados. Ello implica cambios permanentes en los niveles de actividad e inactividad. En segundo lugar, debemos tener presentes los movimientos migratorios, que afectan a unas clases más que a otras, y también provocan cambios, aunque sean marginales, en la composición de la estructura social.

III. Comentarios finales

La relación capital – trabajo fue pro cíclica, se redujo su importancia relativa en la crisis y se desarrolló con el crecimiento de la economía. En la crisis se reduce la importancia relativa de fracciones de la burguesía y de los asalariados privados. Desde 2003 a 2010 aumentó la inversión, la tasa de actividad y el número de personas ocupadas; el aumento de la ocupación se observó en personas vinculadas por la relación capital – trabajo y por lo tanto, con aumento simultáneo de la importancia relativa de fracciones de la burguesía y de asalariados privados.

Ahora bien, los cambios ocurridos en la estructura social luego de la crisis ¿alteraron las relaciones de producción? ¿Se alteró la relación capital – trabajo?

Si bien desde el año 2005, los gobiernos de izquierda han hecho especial hincapié en la distribución social del ingreso y en disminuir la injusticia social, no se han afectado las relaciones de producción. Uruguay sigue siendo un país capitalista, en el que prima la relación capital- trabajo. Los medios de producción siguen estando en manos de unos pocos que contratan trabajo asalariado; mientras que la enorme mayoría de los trabajadores venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

Las cooperativas de producción, que como vimos absorben a una minoría de trabajadores, no se han convertido en una alternativa que ponga en jaque las relaciones de producción capitalistas.

Si pretendemos un verdadero cambio de la estructura social, debemos afectar sus raíces: las relaciones de producción⁸². De lo contrario, la desigualdad inherente a las relaciones de producción del sistema capitalista seguirá reproduciéndose.

Se trata de un tipo de desigualdad social que se ha mantenido a lo largo de los años, y que cada vez genera menos cuestionamientos. Tendemos a legitimar las diferencias, asumiendo que detrás de ellas hay una justa valoración del esfuerzo. Sin cuestionarnos, asumimos que existe una verdadera igualdad de oportunidades que permite ascender en la estructura social a cualquiera que se lo proponga. Pero estamos dejando de lado las cuestiones estructurales que impone cada clase social al accionar de las personas y que alimenta la reproducción de cada clase social en el día a día. Porque *“Como la edad y el género, las clases sociales se viven cotidianamente y se sedimentan a lo largo de toda la vida.”* (Sautú, 2011: 41).

⁸² Ello implicaría un cambio en el derecho de propiedad y la herencia.

Bibliografía:

- **Amarante, Verónica** (2001) *Diferencias Salariales entre trabajadores del sector público y privado*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República, Serie Documentos de Trabajo 2/01, octubre.
- **Atria, Raúl** (2004) *Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Serie Políticas Sociales N° 96, octubre, pp. 1-51.
- **Amarante, Verónica y Espino, Alma** (2007) Informalidad y protección social en Uruguay. Elementos para una discusión conceptual y metodológica. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República, Serie Documentos de Trabajo 2/01, julio.
- **Beltrán, Miguel** (1986) “Cinco vías de acceso a la realidad social” en García Ferrando, Manuel e Ibáñez, Jesús y Alvira, Francisco, (comps.) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza, pp. 17-47.
- **Boado, Marcelo y Prat, Graciela y Filardo, Verónica** (1997) *Movilidad ocupacional, calificación y redes sociales: Una aproximación al estudio de la circulación de mano de obra en el mercado de trabajo urbano de Montevideo*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Serie Documentos de Trabajo N° 26.
- **Boado, Marcelo** (1998) *Clase social y empleo: las estrategias de los hogares de Montevideo entre 1981 y 1990*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Serie Documentos de Trabajo N° 28.
- **Boado, Marcelo** (2003) “Herencia y movilidad social en Montevideo 1959-1996: tras los pasos de Labbens y Solari” En Mazzei, Enrique comp. *El Uruguay desde la Sociología II*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. pp. 195-221.
- **Boado, Marcelo y Fernández, Tabaré** (2006) “Una mirada a la crisis uruguaya desde las clases y la pobreza (1998-2004)” En Mazzei, Enrique comp. *El Uruguay desde la Sociología III*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. pp. 59-81.
- **Boado, Marcelo y Fernández, Tabaré** (2006) La alegría no va por barrios: ¿qué clases sociales pagaron la gran crisis (2000-2003)? En Mazzei, Enrique comp. *El Uruguay desde la Sociología IV*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. pp. 89-109.
- **Bourdieu, Pierre** (2000) *Poder, derecho y clases sociales*. Capítulos II, III y IV. 2001. España: Desclée.

- **Bucheli, Marisa y Furtado, Magdalena** (2004) *Uruguay 1998-2002: ¿quiénes ganaron y quiénes perdieron en la crisis?*, Montevideo: CEPAL.
- **Crompton, Rosemary** (1994) *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Capítulo III. Madrid: Tecnos.
- **Clasificación Internacional Industrial Uniforme (CIIU) Revisión III** (1996). Montevideo. Disponible en: http://www.ine.gub.uy/biblioteca/metodologias/codciiu_rev3.pdf (acceso 03/05/11).
- **Clasificación Internacional Uniforme de ocupaciones (CIUO-88) adaptada a Uruguay (CNUO-95)**. Montevideo. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/metodologias/codigos-ocupacion.pdf> (acceso 03/05/11).
- **Diccionario de Variables de la ECH** (2000, 2003, 2010). Montevideo. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/microdatos/diccionariosech2008.asp> (acceso 03/05/11).
- **Encuesta Continua de Hogares** (2000, 2003, 2010). Montevideo. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/microdatos/microdatosnew2008.asp#ech> (acceso 03/05/11).
- **Errandonea, Alfredo** (h), (1972) *Explotación y dominación: el problema de la categoría definitoria de las clases sociales*, Montevideo: Acción Directa.
- **Errandonea, Alfredo** (h), (1989) *Las clases sociales en el Uruguay* en *Colección ARGUMENTOS N° 13*. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana – Ediciones de la Banda Oriental.
- **Franco, Rolando** (coord.), (2001), “Aldo Solari y su papel en la modernización de la sociología uruguaya” en *Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia. Estudios en homenaje a Aldo Solari*. Coordinado por Rolando Franco, Montevideo: Siglo XXI, pp. 11-40.
- **Félix, Mariano y López, Emiliano y Fernández, Lisandro** (2010) “Estructura de clase, distribución del ingreso y políticas públicas. Un aproximación al caso argentino en la etapa post-neoliberal”. *III Jornadas de Economía Crítica “Estado, políticas económicas y acumulación de capital”*. Argentina: Universidad Nacional de Rosario, octubre.
- **Filgueira, Carlos** (2001): *La actualidad de las viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas. Serie Políticas Sociales N° 51, agosto, pp. 1-55.
- **Gannon, Isaac** (1966) *Estructura social del Uruguay*. Montevideo: AS-Montevideo.

- **Granovetter, Max** (1985) "Economic Action and Social Estructure: The Problem of Embeddedness" en *The American Journal of Sociology*, Vol. 91, N° 3. Chicago: University of Chicago, noviembre, pp. 481-510. Disponible en: <http://glennschool.osu.edu/faculty/brown/home/Org%20Theory/Readings/Granovetter1985.pdf> (acceso 10/04/11).
- **Longhi, Augusto** (1984) "Las clases sociales y el futuro nacional" en *Revista Uruguay Hoy N° 5*. Montevideo: CIEDUR, agosto, pp. 1-23.
- **Longhi, Augusto** (1999) *Delimitación y medida del sector informal. Antecedentes y fundamentos de opción metodológica*. Montevideo: Serie Documentos de Trabajo, No 40, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- **Longhi, Augusto** (2003) *Un esquema de representación de la estructura de clases: hacia un enfoque multidimensional, relacional y sintético. Aplicación al caso uruguayo*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Serie Informes de Investigación, N° 35, diciembre.
- **Longhi, Augusto** (2004) "La estructura de clases y la experiencia de paro. Una visión macro a partir de los datos secundarios en un contexto de crisis" en Mazzei, Enrique comp. (2004) *El Uruguay desde la sociología III*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. pp. 83-105.
- **Longhi, Augusto** (2005) "Coincidencias y diferencias fundamentales de los enfoques marxista y weberiano. La teorización de las clases sociales" en *Revista de Ciencias Sociales N° 22*. Montevideo: Departamento de Sociología; Facultad de Ciencias Sociales; Universidad de la República, setiembre, pp. 104-114.
- **Longhi, Augusto** (2005) "Los impactos del desempleo y de la informalidad sobre la pobreza. La mediación de la estructura de clases" en Mazzei, Enrique comp. (2005) *El Uruguay desde la sociología VI*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. pp. 111-135.
- **Marx, Karl** (1852) *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* en *Obras Escogidas (online)*, Tomo I. 1981. Moscú: Progreso. Disponible en: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/52dblb/index.htm> (acceso 05/09/11).
- **Marx, Karl** (1857) *Contribución a la crítica de la economía política*. Prólogo.1989. Moscú: Progreso. Disponible en: <http://www.moviments.net/espaimarx/docs/8d9a0adb7c204239c9635426f35c9522.pdf> (acceso 05/09/11).
- **Marx, Karl** (1864) "Discurso de inauguración a la Asociación Internacional de los Trabajadores" en *Obras escogidas en tres tomos (online)*, Tomo I. Moscú: Progreso.

Disponible en: <http://www.ucm.es/info/bas/es/marx-eng/oe2/mrxoe201.htm> (acceso 01/03/12).

- **Marx, Karl** (1867) *El Capital*. Tomo I. Volumen I. 1984. México: Siglo XXI.
- **Metodología de la Encuesta Continua de Hogares**. Montevideo. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/biblioteca/metodologias/ech/metodologiaech2008.asp>
- **Notaro, Jorge** (2005) *La calidad del empleo en el Uruguay 1984-2003*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República, Serie Documentos de Trabajo 01/05, febrero.
- **Parsons, Talcott** (1967) Clases sociales y conflictos entre clases a la luz de la reciente teoría sociológica, en *Ensayos de teoría sociológica*. Buenos Aires: Paidós.
- **Poulantzas, Nicos** (1974) *Las clases sociales en el capitalismo actual*. 1987. México: Siglo XXI.
- **Rama, Carlos María** (1960) *Las clases sociales en el Uruguay: estructura, morfología*. Montevideo: Nuestro Tiempo.
- **Real de Azúa Carlos** (1961) *El Patriciado Uruguayo*. 1969. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- **Real de Azúa, Carlos** (1969) *La clase dirigente*. Montevideo: Nuestra Tierra.
- **Reissman, Leonard** (1964) *Teoría de las Clases Sociales*. Montevideo: Cuadernos de Ciencias Sociales N° 1; Fundación de Cultura Universitaria.
- **Riella, Alberto y Mascheroni, Paola y Dansilio, Florencia** (2006) “La estratificación social en Uruguay: aplicación de una técnica de estratificación para la investigación social aplicada” en Mazzei, Enrique comp. (2004) *El Uruguay desde la sociología VI*. Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. pp. 138-160.
- **Riella, Alberto y Florit, Paula y Vitelli, Rossana** (2011) “Estructura de clases y desigualdad en el Uruguay rural contemporáneo” en *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 20, N° 4, octubre-diciembre, pp. 607-620. Disponible en: <http://revistas.luz.edu.ve/index.php/ea/article/viewFile/9581/9270> (acceso 03/03/11).
- **Rivas, Ricardo** (2008) “Dos enfoques clásicos para el estudio de la estratificación social y de las clases sociales” en *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*, Vol. 17, N° 3, julio-setiembre, pp. 367-389. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/122/12217301.pdf> (acceso: 03/03/11).

- **Sautu, Ruth** (2011) *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Luxemburg.
- **Sémblor, Camilo** (2006) “Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios” en *Serie Políticas Sociales N° 125*. Santiago de Chile: Naciones Unidas., diciembre, pp. 1-71.
- **Sienra, Mariana** (2007) *La evolución del sistema de seguridad social en el Uruguay (1829-1986)*. Montevideo: Serie Documentos de Trabajo, No 07/07, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República. Disponible en: http://observatoriosocial.mides.gub.uy/mides/portalMides/portalMides/Documentos/documento_mides_74.pdf (acceso: 05/03/12).
- “Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia: estudios en homenaje a Aldo E. Solari”. 2001. México DF: Siglo XXI.
- **Solari, Aldo** (1961) “Estructura de la población activa y desarrollo económico y social en el Uruguay. El problema de los partidos políticos y las clases sociales en el Uruguay” en *Cuadernos de Ciencias Sociales N°1*. Montevideo: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. pp 1-29.
- **Solari, Aldo** (1967) *El desarrollo social del Uruguay en la postguerra*. Capítulo VI. Montevideo: Alfa.
- **Stolovich, Luis y Rodríguez, Juan Manuel y Bértola, Luis** (1987) “El poder económico en el Uruguay actual” en *Serie Los Poderosos I*. 1991. Montevideo: Centro Uruguay Independiente, diciembre.
- **Terra, Juan Pablo** (1987) “Descripción morfológica de las clases sociales a partir de las categorías socio-profesionales de los estratos de ingresos”. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria, N° 266, pp. 1-31.
- **Trias, Vivian** (1962) *Reforma Agraria en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones del Sol.
- **Weber, Max** (1922) *Economía y Sociedad*. Tomo I (Capítulo II) y II. 1964. México: FCE.
- **Weber, Max** (1924) *Historia económica general*. Capítulo IV. 1978. México: FCE.
- **Wright, Erik Olin** (1994) *Clases*. Madrid: Siglo XXI.